

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II

Suscripción semestre : 3'50 pesetas
Número suelto : 0'15 pesetas

Administración : Calle de Guinardó, 37.-Teléfono 51780 - BARCELONA
BARCELONA, 21 OCTUBRE DE 1932

Paquete de 20 ejemplares 2 pesetas
APARECE LOS VIERNES

N.º 81

ACTUALIDAD

Socialismo de Estado

A son de bombo y platillos se han celebrado las sesiones del Congreso socialista español. Toda la Prensa burguesa, la Prensa de empresa, le ha dedicado extensísima información y no pocos comentarios; ha tenido especial cuidado en reproducir íntegros los discursos de los «camaradas» ministros...

¿Cuál es el contenido socialista del partido socialista español? Podríamos decir que ninguno. El partido socialista español es un partido político más dentro de la República burguesa, soporte de ella y, desde luego, de todas sus iniquidades. Es un partido socialista sin más socialismo que su oportunismo, tan ponderado por Largo Caballero, y con «flexibilidad» suficiente para descender a todas las bajezas y hacerse cómplice de todas las infamias.

El Congreso socialista español ha puesto de manifiesto muchas de las miserias internas del partido, y también su descomposición. Es inútil que se pretenda demostrar que el partido socialista español ha obrado de acuerdo con los principios del marxismo, y que se invoque el nombre de Kaustky como testigo de excepción. La traición del partido socialista al proletariado español no puede ser mejor perfilada, y es éste el que la juzga con su instinto certero, y abandona en masa sus organizaciones.

¡Triste espectáculo el de esas masas obreras que han vivido años y años engañadas creyendo en la eficacia de la acción política para mejorar un poco su suerte! El partido cuenta con muchos diputados y con ministros; se ha convertido en centro de gravedad de la República burguesa, y ni siquiera pan, trabajo, ya que no justicia, puede ofrecer ni dar al proletariado.

¿En qué se justifica la permanencia, la colaboración de los socialistas en el Poder y en cuantos recovecos oficiales pueden introducirse, sino en ese afán insaciable de acumular cargos retribuidos a costa del pueblo productor, pretextando servir sus intereses? Esa misma tendencia, opuesta a la colaboración ministerial que ha parecido dibujarse entre la minoría del Congreso, no responde a la pureza de principios, sino a pura conveniencia, a cotización de un engaño mayor para mañana, ante el temor justificado de la desbandada de las masas obreras.

Dar a entender que es necesaria la participación de los socialistas en el Poder para influir en sentido «izquierdista» sobre las leyes que han de promulgarse y para asegurar su vigencia, constituye la demostración más patente de la traición de los elementos socialistas. ¿De qué sirve, de qué habría de servir toda la liberalidad de las leyes si en nada fundamental pueden variar la suerte del proletariado, si la ley es en sí siempre conservadora y constituye un freno al servicio del poder constituido frente a las reivindicaciones del proletariado, de las conquistas conseguidas mediante su propio esfuerzo; de ese Poder enemigo irreductible del pueblo, aunque lo representen hombres del socialismo, porque nunca deja de ser Poder y, como tal, defensor de la clase dominante?

¡Sí; los socialistas pueden entretenerse en promulgar leyes que no han de dar pan al hambriento, y cuando éste lo reclame harán que le contesten los máuseres de la Guardia civil. Luego podrán pedir la disolución platónica de la Guardia civil remitiéndola al siglo futuro.

El proletariado hace tiempo que ya ha juzgado a los socialistas y al partido socialista español. El socialismo español, por no hablar más que del de aquí, es un apéndice del capitalismo, un enemigo del proletariado, y es también un partido en descomposición. Su propia miseria lo habrá corroído.

Frente a ese socialismo de Estado, claudicante y traidor, se destaca la firme posición del sindicalismo revolucionario y del anarquismo llamando a las masas proletarias.

Y es de esperar que una acción decisiva no tarde en producirse, y será esta la mejor lección práctica que al socialismo y a todos sus contubernios habrán dado las masas obreras conscientes y dignas.

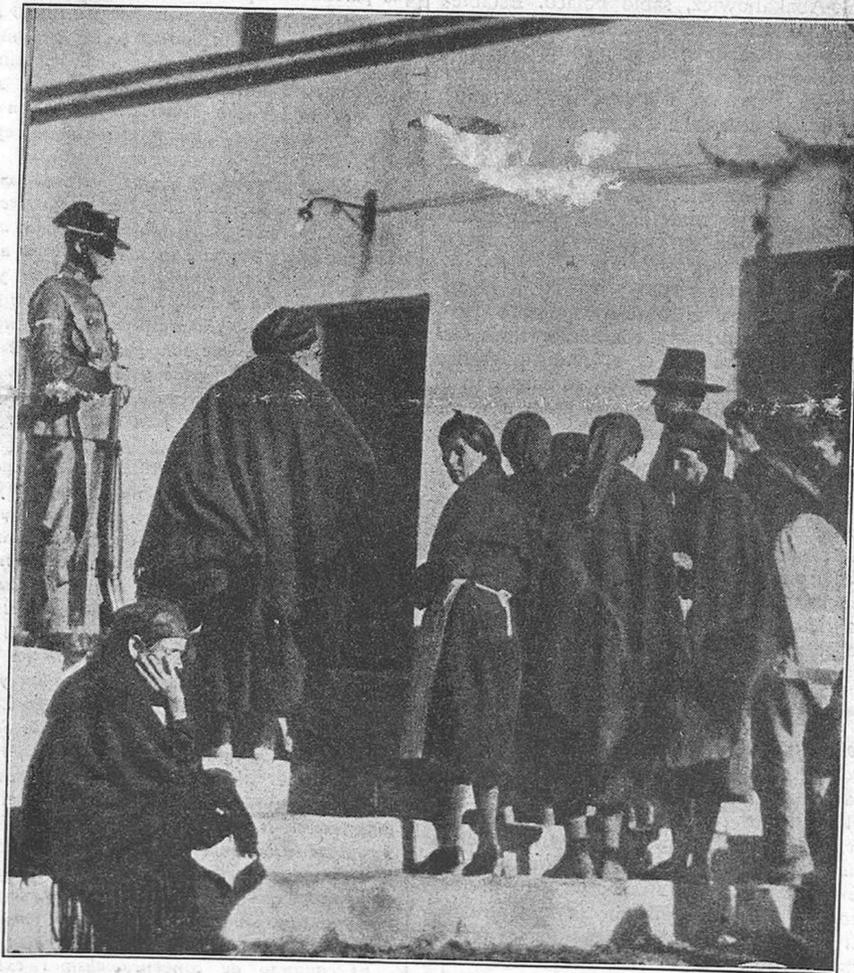
DEUCALIÓN

¡SANGRE!

Otra vez la sangre roja de los proletarios ha regado la tierra martirizada de España. Otra vez ha corrido la sangre por los agros andaluces y extremeños. Han caído niños de dos años, mujeres, viejos, hombres. Han sido ahora Arroyomolinos de León, Villanueva de la Serena, Fuensalida, Llerena. ¡Tragedia sin nombre la de los campesinos, que, rebelándose ante la muerte lenta, ante la sentencia de hambre del capitalismo agrario, caen bajo el plomo y bajo el fuego!

La ola de descontento, la incubación sorda del gran nublado, se acrecienta. Pensamos en el período previo — el del pacto del hambre, el de los movimientos populares — que precedió a la Revolución francesa. Pensamos en el desencadenamiento de la revolución rusa, que la democracia burguesa de Kerensky no pudo contener, no pudo hacer más que precipitarlo en un caos formidable y vertiginoso de acontecimientos.

El período revolucionario del 14 de abril toca a su fin. Esta sangre roja que va re-



¡Patética elocuencia la de este grabado! Puerta de la cárcel de Arroyomolinos de León, donde están encerrados los campesinos detenidos por la fuerza pública. Las madres, las mujeres, los amigos, agrupados ante esta puerta cerrada, son una imagen de angustia inmóvil y concentrada, de desesperación muda. ¡Estampa española, de singular fuerza expresiva, poema del pueblo, desgarrador y épico!

gando, fecundando el suelo ibérico, que va extendiéndose, como enorme mancha, de un confín al otro de la Península, es el abono trágico que hace fermentar el humus de la insurrección y del ideal pronto a realizarse.

Los campesinos, en el dilema espantoso que les plantea la burguesía del campo y el gubernamentalismo socialista, convertido en mastín del capitalismo y que, desde el Poder, dirige a las manos que han de ahogar en sangre toda demanda y toda protesta, optan por el camino recto, desesperado y franco.

¡Y todo esto no son más que toques de atención!

He aquí a las madres, las mujeres, las figuras más humildes y más patéticas de esta epopeya popular, de los campos y de las minas, de las fábricas y de los talleres, de las urbes y de los pueblos.

Ved aquí la expresión dolorosa de ésta que, cual nueva Verónica, espera a la puerta de la cárcel el momento de ver al hijo querido. En este retablo moderno, grandioso y estremecedor, ellas son las heroínas obscuras de la casa, y de la calle ya, confundidos con los del hombre su hambre, su desesperación, su instinto de libertad y de justicia.

Ha habido mujeres luchando contra la fuerza y contra la arbitrariedad que la paga en este rudo poema de los pueblos. Humildes mujeres del campo y de la mina, gastadas por el trabajo y las maternidades múltiples. ¡Mujeres que son todo un símbolo de dolor, de heroísmo, de fecundidad y de esfuerzo santo!

¡La revolución no está ya solo en el estómago de los hambrientos, en la frente de los idealistas, en la acción de los rebeldes! ¡Está ya, oh tiranos, oh pueblos, oh mundos, en el vientre de las madres, que la gestan con su sangre, con sus brazos y con sus vidas!

INSTANTÁNEAS

Símbolos españoles

Desemboco en las Ramblas, saliendo de la Calle Nueva. Una multitud se apretuja, ocupando todo el centro de la arteria, frente a una administración de loterías.

En la pizarra, cachazudamente, jugando quizá con la impaciencia popular, un empleado del lotero va escribiendo los premios, los números y las localidades que transmiten radiográficamente de Madrid.

La gente lanza exclamaciones de contento o de desencanto, según si ve premiados o no sus números. La mayoría — una mayoría numerosísima — va rasgando sus décimos y marchando malhumorada a medida que los números se conocen.

Otros mirones suceden a los desencantados. Así durará hasta el final del día.

Yo permanezco un momento mezclada con el público, presenciando el espectáculo. Pienso en la inmoralidad de la lotería, timba organizada por el Estado y en la cual la Hacienda es el tortuoso banquero y el pueblo el payo. Y pienso luego en ese símbolo español de la lotería, constante esperanza de todos los que, con ella, quieren redimirse de la miseria o del trabajo.

Hay una febrilidad malsana en las pupilas, una palpación de angustia en esa masa humana congregada. Parecen devotos del culto monstruoso del Becerro de Oro, esperando una comunión redentora de necesidades o dispensadora de fastuosas satisfacciones a todos los vicios y deseos.

En nadie, en ninguno de estos hombres y mujeres aquí congregados, vive una inquietud noble, una esperanza regeneradora, un odio santo hacia la injusticia, una voluntad ardiente de mejora, de redención general.

Me alejo, encogiéndome de hombros, con un poco de desprecio y otro poco de lástima.

La Plaza de Maciá, antes Real. Paso bajo los pórticos y veo un grupo de gente congregada. Es ante un aparador de bichos disecados, y me acerco, curiosa. En la vitrina, vivos y cambiando de color cada minuto, hay diez o doce camaleones. La gente, atenta y desocupada, se complace mirándoles y esperando sus mutaciones con paciencia evangélica.

Me echo a reír. Pienso en que en la calle Fernando, por las Ramblas, en la calle Pelayo, he visto ya otras vitrinas de camaleones y más público contemplándolos.

Se me ocurre que durante la Dictadura y la Monarquía, no sé por qué, se pusieron de moda los pingüinos. Las damiselas los llevaban como amuletos en el pecho y las casas de modas los lucían en animal y en efígie en los aparadores. Ahora están «à la page» los camaleones. ¿Por qué será esto? Empiezo a cavilar y caigo en la cuenta.

Estos bichitos, que llenan los escaparates de Barcelona y quizá de otras ciudades españolas, son un símbolo de la hora de España.

Triunfa el camaleonismo. Todo el mundo, o todos los canallitas, que son los que más ruido meten en el mundo, cambian de color con la facilidad de estos animalitos curiosos y un tanto asquerosos, como sus reproducciones humanas.

Estos camaleones, contemplados por el público, me sugieren la imagen de todos los renegados anarquistas, anarcosindicalistas o sindicalistas a secas que han cambiado de color y de casaca al venir la República. Bautizo con sus nombres a mis camaleones y aún me faltan camaleones o me sobran nombres de canallitas.

Tengo ganas de reír, divertida por mi comprobación, y río, con cierta sorpresa del público, que encuentra muy grave eso del cambio de color de los camaleones. Me siento comunicativa y exclamo, tomando a la concurrencia por testigo de mi descubrimiento:

— ¿Ven ustedes? Esto es otro símbolo español. El camaleonismo. Siempre ha habido camaleones, pero nunca han estado de moda como ahora. A ustedes les hacen gracia estos animalitos. Sin embargo, yo rompería la cabeza de esos bichejos y de sus imitaciones humanas con una satisfacción grandísima.

MABEL

El hombre especializado en un sector cualquiera de la actividad humana, no es más que una prolongación de las máquinas, y en la sociedad futura no ha de haber hombres-máquinas, sino productores libres.

HISTORIA. LITERATURA

El obrero que construye cárceles, construye su propio calabozo. El obrero que construye conventos e iglesias, construye su propia ignorancia. El obrero que construye cuarteles, construye su propia esclavitud.

Efemérides del progreso humano Barcelona a la vista

21 octubre de 1793. — Pilatre de Rozier y el marqués de Arlandes verifican el primer viaje aereostático. En la segunda mitad del siglo XVIII empezaron a ejecutarse seriamente los trabajos de dirección de los globos. Eran aquellos tiempos que se estudiaba con fervor la Física y cuyos principios se consideraban ya como una verdad infalible. Sabido es que el equilibrio de los cuerpos en el aire es una consecuencia del principio de Arquímedes. Un globo lleno de un gas más ligero que el aire, se sostendrá a una altura tal, que el peso del gas, envoltura, barquilla, etc., sea igual al peso del aire que todos desalojan. Con este principio se lanzaban al espacio los aeronautas. Pilatre de Rozier pereció al atravesar en globo el canal de la Mancha.

22 octubre de 1818. — Muere Joaquín Enrique Campe, uno de los principales reorganizadores de la enseñanza popular en Alemania y fundador y director que fué de varios institutos de enseñanza. Fué profesor de los hermanos Humboldt. Se le considera como el fundador de la literatura dedicada a la infancia, cuyo lenguaje se apropió de un modo maravilloso.

23 octubre de 1919. — Muere Manuel S. Guerrero, médico y literato filipino. En 1902 se graduó de doctor en Medicina y en el mismo año fué nombrado médico municipal auxiliar de la Ermita a raíz de la campaña contra el cólera. Cuando el Gobierno revolucionario le encomendó la misión de estudiar las riquezas mineras de Benguet, Guerrero se aprovechó de tal circunstancia para estudiar a la vez las costumbres y tradiciones de los igorotes (indios de la isla de Luzón). Como médico fué el primero que dió la voz de alarma sobre los grandes peligros que entrañaba para el porvenir de su raza la horrorosa mortalidad infantil que se registraba en todas partes del Archipiélago filipino, consagrando luego todas sus actividades y sus talentos científicos al estudio de las enfermedades infantiles, por lo que alcanzó fama de ser el especialista más autorizado en este ramo de la medicina en Manila.

24 octubre de 1862. — Inaugúrase el ferrocarril de Cartagena a Murcia. Después de las líneas de Barcelona a Mataró y la de

Barcelona a Granollers, primeras líneas que se construyeron en España, siguió la de Cartagena a Murcia. Cartagena actualmente es el punto de partida de un importante ramal de la red de ferrocarriles pertenecientes a la compañía de Madrid, Zaragoza, Alicante.

25 octubre de 1836. — Elevación del obelisco de Luqsor en la Plaza de la Concordia de París, operación que fué uno de los mayores prodigios realizados por la mecánica. Mide 22'13 metros de altura y pesa 200,000 kilogramos. Sus cuatro caras están cubiertas de jeroglíficos que son la historia de Ramsés II. Descansa sobre un pedestal de granito de Lanilbut (Bretaña), en el cual aparecen grabados dos dibujos, que indican la forma en que el monumento fué retirado de ante el templo de Luqsor (Alto Egipto), transportado y vuelto a erigir. Este monolito es un regalo que Mehemet-Alí hizo a Luis Felipe en 1831.

26 octubre de 1852. — Nace Bruno Abdank-Abakanowicz, sabio polaco. Establecido en Francia, se dió a conocer por sus numerosos trabajos sobre electricidad. Entre sus inventos en este ramo merece citarse su *vibrador eléctrico*, aparato muy sencillo, destinado a suprimir en muchos casos las pilas que actúan en los timbres anunciadores, etc., reemplazándolas por un sistema magnetoeléctrico en el que interviene la energía muscular del operador. Inventó asimismo un sistema de lámparas eléctricas.

27 octubre de 1872. — En Turín levántase la estatua al obrero tipógrafo Juan Bautista Bodoni, para conmemorar los servicios prestados por él al arte tipográfico en Italia. Desde muy joven se ocupó en el grabado en madera, pero al pasar a Roma para perfeccionarse en el oficio, entró de cajista en la imprenta de la Propaganda y allí se le confió la ordenación de los sellos. De aquí vino su idea de grabarlos, distinguiéndose notablemente en este arte y proporcionando él solo 143 alfabetos de antiguo con cursiva y capitales, además de muchos alfabetos en lenguas extranjeras. La hermosura de sus letras no conoció rival y nada dejó que desear su técnica.

SOLEDAD GUSTAVO

La huelga de solidaridad y de protesta por las prisiones gubernativas

Continúa en Barcelona, en el momento en que escribimos estas líneas, la huelga del Arte Fabril y Textil para obtener la libertad de los compañeros presos gubernativamente.

El acto, de una belleza moral imponderable, es por sí mismo un triunfo, una afirmación de nuestras ideas, del sentimiento solidario cada día más poderoso entre la clase trabajadora.

Han parado casi todas las fábricas, siendo en muchas entusiasta y vehemente el paro. Destaquemos ejemplos como el de las obreras del cáñamo de Pueblo Nuevo, que se han distinguido por su firmeza y su valentía frente a los atropellos policíacos.

Las autoridades barcelonesas han desplegado gran lujo de fuerzas. Patrullan la Guardia civil y la de Seguridad con las tercerolas en las manos. Y ayer las calles de Barcelona vieron el espectáculo bochornoso de una multitud de hombres jóvenes, robustos y armados, cargando bárbaramente contra un grupo de mujeres indefensas, que iban al Gobierno civil a solicitar la libertad de los presos y a las que se apaleó en medio de las protestas y de la indignación del público.

No sabemos si este paro generoso y dignísimo se verá coronado por el éxito. Pero el solo hecho de hacerse, es algo de suma importancia y de un tan alto valor moral que nos emociona.

Conseguida o no la libertad de los pre-

sos, esta huelga por un motivo moral, elevado y justo, representa una prueba del adelanto conseguido en las aspiraciones populares. Los compañeros presos, desde sus celdas, habrán sentido el consuelo espiritual de esta asistencia popular, de esta simpatía del proletariado, de esta protesta noble contra la injusticia, la arbitrariedad, la ilegalidad de todo orden que les retiene en la cárcel.

Barcelona vuelve en sí; se acuerdan las mujeres del Fabril de que fueron las más bravas y las más conscientes de España.

Y el Poder público habrá podido darse cuenta de que no se puede ya jugar, impunemente, sin peligros y sin molestias, en República como en Monarquía, con la libertad y la dignidad de los trabajadores.

RÁPIDA

Festividad de la Virgen del Carmen. Tarde dominguera; sin tonalidades risueñas allá, en lo alto, en la bóveda infinita. Alborozo, risas, barullo, cantares, sones de panderos; gente, mucha gente... Son los romeros que regresan; es la juventud que torna a la capital. Ellos, los mozos, tocados de blanco, pantalón y camisa blancos; ellas, las mozas, ataviadas con prendas chillonas: rojo, azul, amarillo...

Es la juventud, una juventud bullanguera, amiga del jolgorio, y, ¡quién sabe!, tal vez republicana. Sí, porque de sus cuellos pende una cinta tricolor: rojo, amarillo, morado. Quizá católica mixta. Un escapulario cuelga de esas cintas con la enseña republicana. Democracia y religión. ¿Qué importa? se dirán muchos. ¿Por qué no creer en Dios y en la República? ¿No va don Niceto a misa? Entonces... Y los jóvenes siguen, cantan, danzan, rien, y votarán, si llega el caso, la candidatura de

Barcelona asiste en estos momentos a lo que podría llamarse la decadencia, la última postura del lerrouxismo, su conversión a la aristocracia improvisada de sus comités directivos.

Aquel lerrouxismo de tranca, aquellos jóvenes bárbaros, aquellos consumidores y guardias que parecían personajes de Ofembac con bigote de cepillo, aquellas meriendas grasientas y ahogadas en vino, aquel Progreso que exaltaba el estupro, la violación y la tea incendiaria, murieron para siempre. Queda ahora un gesto del Ritz pueblerino, un smoking no menos pueblerino y unos cuantos comensales que aspiran a regentar cualquier Gobierno civil, aunque sea pueblerino.

El lerrouxismo es un fenómeno muy curioso y propio para escribir un ensayo de psicología pueblerina. En realidad, nunca hubo lerrouxismo más que en Barcelona, en la parte de Barcelona que tiene en su deber y no en su haber lo peor de los pueblos, la predisposición a la política como café vuelto a hervir. Cuando leíamos en los periódicos la noticia de algún festival radical, eran tantos los estandartes inscritos, que parecía multiplicarse el número de distritos y barnadas. En cada distrito había un local que oía a café vuelto a hervir y se le llamaba Centro Radical. Al curioso visitante de centros lerrouxistas, sólo le quedaba un recuerdo sensorial de café vuelto a hervir. Ahora, en los centros lerrouxistas habrá un regusto de repositeria.

La diferencia es tanta, que los lerrouxistas quedan de medio lado. Han temido que recatar trancas y garrotes. Del as de bastos pasan al as de copas para champán, de las sillas cojas a los sillones blandos, del furgón al coche-cama, y de la tea incendiaria al hisopo. El salto es, en verdad, un poco brusco, una especie de salto mortal o de la garrocha, que sólo puede probarse una vez; mucho más peligroso para los lerrouxistas, que no han podido aprender a ofrecer un puro con elegancia, cosa más fácil que entregar una credencial con elegancia.

Si Lerroux fué titular ocasional de la cartera de Estado, se debió a que los socialistas, familiarizados con Ginebra, como Largo Caballero y Fernando de los Ríos, quisieron que fuera allí don Alejandro para que se pusiera en ridículo y el propio caudillo patentizara el fracaso. Cuando Lerroux estuvo en Ginebra para arreglar el problema de Oriente en apariencia, en realidad para desentonar, se puso en contacto con los políticos de rango internacional que pululan y merodean por las orillas del rusoniano lago Lemán y quedó como un campeón del Paralelo. Se advirtió en él un carácter poco hecho a tertulias y recepciones aristocráticas o democráticas de smoking. Escarmentado desde entonces el caudillo radical, se entrena debidamente, haciéndose servir las cartas en bandeja de plata. Si alguien le regalara un sombrero con la cinta española monárquica que lucía por las Ramblas, se indignaría al rojo vivo, olvidando su entrenamiento aristocrático.

El conjunto de convencionalismos externos que la Pompadour aprendió y enseñó a las duquesas no siendo duquesa y usó con más perfección de forma que las propias duquesas, no puede ser asimilado por el setentón Lerroux, ni por sus lugartenientes. Las formas externas de convivencia en la relación corriente son fáciles de improvisar, al contrario de lo que dice la ortodoxia heráldica que en vano quiere imitar a los pastores en Versalles, a los remeros y pescadores en las regatas y a los cow-boys en la equitación.

Nadie ha sido en España de cara más achataada y grosera que Isabel II; junto a las coristas de hoy, Isabel II pasaría por una mujer ordinaria. En el trabajo y en el deporte, cuando no son forzados, hay movimientos de más elegancia que en un minué. ¿A qué viene ahora, pues, Lerroux con posturas de minué?

Como a la carrera de abogado, legalizada en Murcia apresuradamente por el sesentón Lerroux, ha llegado este rezagado a los umbrales de la aristocracia, a la diplomacia y al smoking.

izquierdas, e irán usanos con la insignia republicana en la solapa, o con el retrato de Pablo Iglesias, o con el escapulario de la Virgen del Carmen y cinta tricolor al cuello... La cuestión es tener a quién adorar. ¿San Lenin? ¿San Lerroux? ¿San Juan? Tanto da. Pero hay que vivir a tono. Cada día tiene un santo. Cada época un apóstol.

URANO MACHO

El setentón es un hombre que aspira a gobernar para hacer algo. He aquí una de las aspiraciones que se pueden tener en la completa y desastrosa madurez, cuando se vuelve a la puerilidad y al capricho: gobernar. Bastaría esta consideración para calificar a gobernantes, gobernadores y gobernados.

Es oportuno repetir que en ninguna zona de España más que en Barcelona, pudo arraigar el lerrouxismo, tal vez porque en Barcelona acampó el mayor contingente de emigrantes que llegaban de otras tierras peninsulares con sed de café vuelto a hervir.

Las exageraciones de Lerroux cuando el reinado de las estacas, siguen hoy en los clubs de carácter aristocrático. Exageración tras exageración. Nunca templanza, ni siquiera cuando se quiere que sea la templanza un sistema de gobierno. Nunca templanza ni probidad. Siempre café vuelto a hervir.

Ahora que se inician en Cataluña los estudios geográficos, convendría recordar que la geografía no puede estar a merced de la política, ni a merced de la autoridad; que es una disciplina con carácter propio, y que sus auxiliares y complementos no son los decretos ni los mítines, sino otras disciplinas, otras ciencias, como la geología, la estadística, la economía no parastitaria, etc.

Hay en Cataluña geógrafos inteligentes como Pau Vila y Santaló. Se han publicado estudios muy estimables sobre las comarcas catalanas y admirables sobre la del Vallés; pero casi siempre degeneran en proyectos de división administrativa, sucursales de la Generalidad, cuadrículas para distrito electoral o fomento de negocios privados como se hizo en el Priorato... No es eso. La Geografía, tal como la entendía el inmenso Reclus, debe estar a merced de la Humanidad, y no de comités ni bebités.

Un diputado de los que más exaltan a Cataluña, Puig y Ferrer, dedicó su inteligencia a hacer resaltar el judaísmo, el hebraísmo que vive incrustado en la entraña de Cataluña y no con carácter de excepción, sino de generalidad. ¿Hay tipo más arquetipo, más representativo del judaísmo activo que Joan Masdeu, un protagonista arrancado por Puig y Ferrer de la realidad, figura bien perfilada, moldeada y confesada un poco a lo Dostoiéwski en la bella y analítica novela del agro tarraconense, «El círculo mágico»? ¿Y Cambó, judío nato? ¿Y la antropología judaica de la ribera mediterránea, no sólo catalana? ¿Y el pasado judaico de Gerona, estudiado por un miembro de la judaica Lliga, Rahola? Del judaísmo se guardan vestigios y pedruscos a orillas del Galligans, en aquel museo gerundense que tiene esta inscripción sobre la puerta:

«Por los que el Galligans fiero sepultara en su furor, ¡misericordia, Señor!»

Esta misma exclamación, ¿no es de clara estirpe judaica? ¿No es un treno, una invocación, un grito pelado, una apelación que jugando al galicismo podría llamarse suprema? ¿Acaso las inundaciones del Galligans no pueden evitarse sin apelar a las alturas, que nada evitan? Las inundaciones periódicas, ya desde los tiempos históricos del Nilo, sirven, una vez regularizadas, para el progreso de los cultivos de ribera y para alimentar pantanos.

Cataluña es, tal vez, una de las zonas del planeta donde el judaísmo reviste más formas, donde se conjuga con más placidez epicúrea y donde se vive más de espaldas a las tempestades sociales auténticas. Se advierte el dominio de gustos y gestos judaicos: venta ambulante, demostraciones espectaculares, afición al ornato y a la indumentaria teatral, mesianismo político social o religioso y culto del «be» (cordero pascual). Tan sólo los anarquistas sin estrambote y los gitanos no contaminados con el comercio, forman la minoría de oposición contra el judaísmo de botigueta, de tienda y trastienda. Si se expulsa de la a ratos dulce Cataluña a los que no creemos en la institución del cordero pascual, los judíos que dirigen fábricas o viven de la olla burocrática nos maldecirán como judíos que son, nos seguirán maldeciendo, pero será porque renunciaron a trabajar y porque nosotros tenemos que trabajar mucho para vivir poco.

FELIPE ALÁIZ

Cárcel, Barcelona.

Los comerciantes e industriales se quejan de los impuestos. En realidad de verdad cuestan caros los servicios del Estado. Pero el pueblo productor, pagano único al final de cuentas, ¿de qué no tiene derecho a quejarse? ¡Si uno no comprende cómo llega a ser tan sufrido y resignado!

PAGINA DOCTRINAL

El ejército no se creó para que los soldados traspasaran las puertas de las cárceles y guardaran a los presos. Para esos menesteres están los celadores, que viven de guardar a las personas honradas que son las únicas que van a la cárcel.

El ideal y la revolución

IV

¿Qué significa el comunismo libertario? Antes de definir la palabra, quizá será mejor hacer historia de ella. Es necesario, porque hemos leído en escritos que tienen por objeto propagar dicho comunismo, que el comunismo libertario no era de momento anarquista.

El año 1893, se promulgó en Francia una ley de represión contra el anarquismo, ley que, con ligeras variantes, adoptaron casi todos los Gobiernos de Europa, menos el de Inglaterra. Se nos prohibió propagar las ideas anarquistas, y a Sebastián Faure se le ocurrió, para burlar aquella disposición gubernamental, substituir la palabra anarquista por la de libertario, resultando que el comunismo anarquista pasó a ser, bajo el peso de aquella ley de represión, el comunismo libertario.

Y pasó a ser comunismo libertario, no como una diferenciación del comunismo anarquista, no como un oportunismo del comunismo anarquista, sino como un ardid para proclamar las mismas ideas con nombre distinto. Desde entonces, decir comunismo libertario era decir comunismo anarquista, y decir comunismo anarquista era decir comunismo libertario, y hoy en un mismo artículo de propaganda anarquista se puede ver usados, indistintamente, los dos adjetivos, y aun se usan como recurso literario para no repetir las mismas palabras.

Por consiguiente, el comunismo libertario no es una posibilidad del anarquismo; no es una oportunidad del anarquismo: es el mismo anarquismo.

¿Qué significa la palabra comunismo libertario?

Aleccionados por la victoria, los nuevos revolucionarios, los nuevos idealistas, que no quieren ser otra vez vendidos y traicionados por los jefes, quieren, opinando, con razón, que mientras haya leyes, jefes y líderes, habrá traidores, vendidos y renegados, quieren, repito, acabar, de una vez, con toda suerte de gente que por creerse de una mentalidad superior, se estiman directores del Mundo, del pueblo y de las colectividades.

Esto es con respecto a las prácticas de la sociedad presente y futura. En cuanto a la parte filosófica la palabra anarquismo tiene otra significación.

La idea es ya de Kant; quizá la idea es ya de todos los genios del pensamiento. Ideas anarquistas se encuentran en todas las grandes obras y en todos los grandes hombres: Epicuro, Diógenes, Sócrates, Dante, Cervantes, Calderón de la Barca. El más pródigo de todos en ideas anarquistas es Cervantes: leyendo su ingenioso hidalgo, uno se maravilla de que en aquel tiempo se pudieran concebir pensamientos como los suyos. Y es que la idea madre de todas las ideas es la idea de libertad, y la anarquía no es más que una concreción de todas las ideas de libertad.

El primero que usó la palabra anarquía, como doctrina política, fué Proudhon, si no estamos mal informados. Si lo estuviéramos, apeláramos a la gran erudición y al gran talento de nuestro amigo Max Nettlau para que nos sacara de dudas. No hemos leído nosotros tanto para poder decir con seguridad quién fué el primero que usó la palabra anarquía en sentido de no gobierno, de libertad política.

Nosotros lo hemos leído por primera vez en Proudhon, aunque, anterior a él, Rabelais había escrito en el frontispicio de la abadía de Meudon las siguientes palabras: ¡Hombre, haz lo que quieras!

V

Hasta entonces no se había creído en la posibilidad de un sistema social sin gobernantes, tomando por raíz la idea de la libertad. Pero Proudhon, ante el fracaso de todos los comunismos de Estado, de filósofo y de maestro, es cuando ve o cuando concibe una idea política, fácil de armonizar con la igualdad económica y con la libertad dentro de aquella igualdad. O quizás queriéndose distanciar de los comunis-

tas, llamó socialismo a su sistema que Bakunin y sus amigos habían de llamar colectivismo, y que Carlos Marx llamó comunismo; pero era el espíritu de Proudhon que señaló la posibilidad de una situación económica y social sin gobierno. No obstante, la escuela francesa siempre tendió al socialismo contra el colectivismo que consideraba anarquista y contra el comunismo, que estimaba utópico ante los fracasos del comunismo ensayado y discutido aquellos días, por los que hoy llama utopistas: la filosofía aplicada a la sociología.

Hasta la revolución rusa no hubo, en Francia, más que socialistas, y como Francia ejerce influencia en toda Europa, socialistas se llamaron los italianos, los alemanes y hasta los rusos. Fueron Lenin y los suyos quienes se llamaron, otra vez, comunistas, no como una convicción personal de que el socialismo estaba mejor calificado, sino como una protesta contra el vacío que a la revolución rusa hicieron los socialistas de Europa, por no ver en aquella revolución la lealtad ni la idealidad que ha de ser norma de todos los socialistas. Aquel acto de los socialistas rusos, dividió a los socialistas italianos, franceses y españoles, produciéndose en ellos la escisión que dió origen a los partidos comunistas. Parte del socialismo internacional estimó que los grandes jefes se habían entregado con exceso a la defensa del liberalismo burgués, y durante la guerra estimó que no habían sabido aprovechar la guerra europea para producir la revolución social. Así el comunismo no representaba enfrente del socialismo, una nueva escuela, sino una nueva táctica, por lo que se refería a los socialistas de Europa y una protesta contra los antiguos socialistas, por lo que se refería a los socialistas rusos. Es decir, los socialistas europeos, estimaron de tendencias germanófilas a la revolución rusa que, efectivamente, se había llevado a cabo con el apoyo del imperialismo alemán, y los socialistas rusos, intentaron quitarse esta mancha de encima, acusando a los jefes de la segunda internacional de falsos revolucionarios y de instrumentos del capital.

Conviene que el lector se fije en esta oposición de criterios, porque sobre ella habrán de fundarse, más adelante, algunos de nuestros razonamientos.

Por ahora nos conviene señalar que, tanto la evolución filosófica aplicada a la política, como la sociología, convienen en la necesidad de una ciencia social que aparte de las colectividades a los gobiernos, a los jefes y a los sacerdotes.

Los pensadores la presentan como una evolución de las teorías, y los obreros la aceptan como una concepción más real y práctica. Si los jefes y los sacerdotes han pervertido todas las ideas, ¿para qué las necesitamos? Si el individuo es tan inteligente que pueda elegir a sus gobernantes, ¿para qué los necesita? Si uno es tan discreto que pueda elegir a un buen gobierno, ¿no será discreto para poder gobernar sin gobernantes? En caso contrario, el pueblo habría de continuar manteniendo a unas personas que, a poco que se descuidase, lo traicionarían y lo venderían.

De manera, obreros, que el comunismo libertario, significa vuestra liberación como esclavos, porque es la vida de la igualdad y de la libertad: ni jefes ni gobernantes. Esto es, sin aquellos que siempre han hecho traición a la causa: sin aquellos que siempre se han vendido y que continúan vendiéndose a la buena vida que les ofrece la riqueza.

El comunismo libertario es el comunismo anarquista, comunismo de libertades, comunismo de iguales, porque la palabra comunismo significa igualdad, y anarquismo significa libertad, sin las cuales no puede haber paz ni armonía en el Mundo, sin las cuales no habrá más que desigualdad social y esclavitud; sin los cuales habrá siempre quien dirija y quien trabaje, quien adiestre y quien administre: habrá siempre gente de esta que tiene interés en que tú, obrero, continúes sometido a la esclavitud del salario y ellos continúen sin trabajar por ser tus jefes.

FEDERICO URALES

Federación libre, sí; tendencias a la absorción, no

Se habla y se escribe mucho de sindicalismo y anarquismo; unos hablan de buena fe y otros de mala; estos últimos pretenden pensar el anarquismo y el sindicalismo, pero para desfigurarlo. La C. N. T., sus militantes — hablo de los conscientes — viven el sindicalismo; por eso nosotros procuramos inculcar la idea de la necesidad que los trabajadores tienen de sindicarse, de conocer la razón de ser que tiene la sociedad o el sindicato, cómo se forma, cómo funciona y qué fin se propone. Entendemos que para los individuos explotados, además de su interés individual, es un deber de solidaridad unirse y entenderse libremente, recíprocamente con todos sus compañeros. Por eso en la C. N. T. el sindicato parte de abajo arriba; del individuo a la colectividad, es decir, el individuo libre dentro del sindicato, éste dentro de la Federación Local y todas las federaciones, locales, comarcales y regionales, libres también dentro de la C. N. T., agrupación formidable de lucha de clase, basada en el sistema federativo o «Pacto Libremente Convenido», que une en su seno a todas las federaciones o sindicatos de trabajadores de la nación que se agrupan libremente para luchar por la conquista de su íntegra emancipación.

La C. N. T., basada en el sistema federativo o «Pacto Libremente Convenido», no puede ser indivisible centralizadora y mucho menos absorbente.

Es como la casa o el hogar que cobija en su seno a todos los individuos, matrimonios o grupos de una misma familia; pero no será el déspota, director, amo o patriarca que se niegue a comprender que todos los individuos, sindicatos o federaciones que la forman, son federaciones, sindicatos o individuos que se imponen de buena voluntad condiciones para unirse en familia; pero siempre afirmándose en su unidad, su independencia, su autonomía y su libertad como corresponde a personas morales o individualidades colectivas, y no las someterá a ninguna autoridad, ni administración, ni justicia, ni vigilancia única, porque en este caso incurriría en la tiranía de socialismo marxista que, de no impedirle los sindicalistas conscientes y los anarquistas, sería la más abominable de todas las tiranías.

He dicho los anarquistas, porque la C. N. T. va hacia la emancipación de todos los oprimidos, hacia la destrucción de la tiranía, hacia la libertad, hacia la Anarquía. Por eso debe respetarse en ella las ideas y la libertad omnímoda de cada uno de sus componentes, individuo o colectividad, procurando siempre impulsarles para que den el paso adelante sin escuchar la voz de los mentores que procuran detenerlos en la mitad del camino para entregarlos atados a los que viven del engaño y de la explotación; convencerles de que su deber es considerar al sindicato como una agrupación de combate y de conquistas sociales en el terreno económico, y que para conseguir las es preciso aprender a no contar sino consigo mismos y con el acuerdo libre y cordial de todos sus compañeros de miseria para conquistar su íntegra emancipación; hacerles comprender que la esclavitud del salario es la más detestable de todas las formas de esclavitud; porque antiguamente, el amo, disponía del esclavo, pero le daba lo necesario para reparar sus fuerzas y le conservaba para que pudiera trabajar y producir; el señor feudal tenía el siervo, que cultivaba sus tierras, pero le protegía y le consideraba como su bien; pero el capitalista, el terrateniente, el industrial, el patrono de nuestros días, sólo se ocupa de su material y de sus ganados; el instrumento humano, el obrero explotado que le enriquece, ése no le interesa. Procurar que el individuo y la colectividad se ocupen de todo eso es un deber de todos los militantes de la Confederación, tanto más cuando todos sabemos que ésta, desde su fundación, lleva en su base dos propósitos principales: el mediato, que consiste en conseguir aumentos de salario, disminución de horas, reconocimiento del sindicato por los patronos, saneamiento de los talleres, y otros que, de conseguirlos sólo relativamente, pueden mejorar en algo la triste condición de los trabajadores; el inmediato, que se relaciona con la finalidad del ideal emancipador que la C. N. T. persigue: la implantación del comunismo libertario, de la Anarquía, régimen social que no admite antisépticos, paliativos, términos medios, ni engaños; quiere que la tierra, las minas, las fábricas, las casas, los ferrocarriles, las aguas, todos

los instrumentos de producción, todas las riquezas adquiridas por la ciencia y el trabajo, estén a disposición de las comunas de trabajadores, de las sociedades de trabajadores, sindicatos de trabajadores o municipios libres de trabajadores.

En oposición a los hipócritas, a los tartufos de apariencia revolucionaria, truhanes de táctica política o societaria que quieren dios y amo para embrutecer y explotar al hombre (aunque otra cosa aparenten en sus manifestaciones), el comunismo libertario, la Anarquía, encarnación del verdadero socialismo (del socialismo sin tapaderas reformistas), se propone la reivindicación, no solamente de la clase trabajadora, sino de toda la Humanidad. Quiere abolir el derecho a vivir sin trabajar, porque ese derecho es la causa de que la clase obrera haya sido en todos los tiempos engañada y traicionada en sus luchas contra los explotadores del sudor ajeno; luchas desiguales y siempre acompañadas del triste cortejo de muertos y heridos, de fusiles y de bayonetas, de espías, delatores y verdugos; quiere remover, cavar cuanto sea posible el terreno sobre el cual puedan germinar las ideas libertarias, y forjar en el ánimo de los hombres los sentimientos y prácticas sociales tanto tiempo sofocados por las asechanzas y por las enseñanzas de la reacción y de la hipocresía; quiere, en fin, la reivindicación del género humano mediante la Revolución Social, que ilumine con sus rayos emancipadores hasta la parte más oscura de las preocupaciones del hombre en el mundo entero, donde se están realizando, en nombre de la tiranía absorbente unos, y en nombre del progreso y de la libertad otros, actos de verdadero y repugnante confusiónismo.

La C. N. T., el comunismo libertario, la Anarquía, basada en la libre federación de productores libres, quiere que el mundo sea justo, y nada más. ¿Quién se quejará de su justicia? Hoy se quejan los ex hombres, que viven cometiendo injusticias; los castrados, sin virilidad mental y sin dignidad de hombres, que comen el pan traicionando a los trabajadores y amparando esas injusticias; los murciélagos del espionaje, que para vivir revolotean en los antros de la reacción y de la política, porque les asusta la luz de la libertad y de la Revolución Social. Esos son los que se quejan del crecimiento ascendente de la C. N. T., de la justicia reparadora del comunismo libertario, y no se quejan de las injusticias, de los crímenes y de las iniquidades que todos los días están viendo en su derredor.

Acostumbrados a vivir en el rencor y en la injusticia, no pueden concebir una sociedad, donde los hombres se acostumbren a vivir en el amor y la igualdad; acostumbrados a vivir amparados o despreciados por los hombres lobos, no pueden concebir una sociedad de iguales donde no habrá hombres que se presten a ser borregos. Son esclavos que no quieren romper su cadenas, serviles que tienen callos en el cerebro y en las rodillas a fuerza de bajar la cabeza y postrarse ante los amos. Hombres así, que no faltan (para bien de los tiranos) en los medios obreros, son los que, en la lucha reivindicadora emprendida por la C. N. T. y por la F. A. I., forman la impedimenta en la marcha de la columna. Por eso se les ve truncar ideas, levantar obstáculos, zaherir y oponerse a la obra individual o colectiva, pero ciertamente revolucionaria, de los mejores, de los más inteligentes y animosos.

AQUILINO GÓMEZ

Gran jira regional de confraternidad libertaria

La Comisión pro-jiras ha organizado para el domingo, día 23 de este mes, y de acuerdo con unos cuantos compañeros de Sabadell, una gran jira regional de confraternidad libertaria.

Debido a la situación crítica que atraviesa la organización obrera en Sabadell, es necesario que todos los compañeros que de verdad amen nuestro ideal ácrata, respondan con su asistencia al acto.

Esperamos que todos los compañeros y organizaciones afines asistirán a dicha jira y harán la máxima propaganda para darle el mayor realce posible.

Ya se darán detalles del presupuesto, lugar de la jira y horario de trenes, por medio de «Solidaridad Obrera». LA COMISIÓN Ateneo libertario del Clot, Sección Excursionismo «Sol y Vida».

PAGINA DE COMBATE

¡Obreros españoles, cuando los socialistas estén en la oposición, acordados de lo que os han hecho, explotando el Poder para que no seáis nuevamente instrumento de sus ambiciones!

La situación económica del capital, es la de una casa rica, que, habiendo venido a menos, sólo puede continuar viviendo, no pagando a sus criados y pidiéndoles encima los pocos ahorros que pueden haber hecho.

LA SEMANA POLÍTICA Y SOCIAL

El Congreso socialista. La política perturbando las organizaciones obreras

No hemos de regocijarnos por el espectáculo que han dado los socialistas españoles reunidos en Congreso. Es un espectáculo casi igual al que dieron los afiliados a la C. N. del T. en su último Congreso celebrado en Madrid hace año y medio, aunque allí no se llegó a las manos y el choque fué entre rivalidades, y es también igual al espectáculo que ofrecerían los comunistas autoritarios si convocaran un Congreso nacional, claro que en proporciones menores según la importancia de las fuerzas congregadas. Las pasiones exaltadas y las protestas fuertes siempre fueron saludables porque son francas. Lo que se ha de comentar aquí, como hombres que combatimos por un ideal, son las causas de la disputa.

Los comunistas se dividirían en partidarios del partido oficial y en partidarios del partido catalán. La lucha no sería por ideas, puesto que sustentan las mismas; sería por personas.

Los sindicalistas se dividen en partidarios encubiertos de un sindicalismo republicano y en defensores decididos de un sindicalismo antipolítico.

Los socialistas se han dividido en dos grupos un tanto confusos: en socialistas republicanos, hechura de Largo Caballero y de Indalecio Prieto, y en socialistas más o menos puros. Unos de ayuda a la República y quedarse luego en ella, y otros en partidarios de acabar con la Dictadura y quedarse fuera de la República después. Al primer grupo pertenecían los ministros socialistas y cuantos están colocados en los Ministerios, y el segundo grupo estaba compuesto por los que no comen a dos carrillos del Presupuesto republicano y ven un peligro para el socialismo español en su colaboración con la burguesía de izquierda.

Como se ve, tratase de una cuestión de utilidad y de otra cuestión más o menos idealista. La República, aunque se llame de trabajadores, es de principios burgueses. El verdadero socialismo tiene idealidad propia y no necesita de la burguesa. Si se es republicano, no se puede ser socialista. No se puede formar parte de un Gobierno burgués a título de socialista. Se puede, sí, pero con vilipendio y burlando las ideas.

¡Hasta que se consolide la República! Aquí la consolidación de la República desempeña el mismo papel que hasta ahora ha desempeñado la ignorancia del obrero como una dificultad para hacer la revolución social. El obrero, en opinión de los jefes que

viven del Presupuesto de la burguesía, nunca estará capacitado para hacer la revolución social. La República, para los que viven de su presupuesto, nunca estará consolidada debidamente. Los hay tunos y los hay bobos.

Cuantos argumentos se expongan en pro de una colaboración socialista republicana, son sofismas que inventa el talento práctico de Largo Caballero y Prieto. Podían unirse contra la Dictadura, porque era un estorbo común. No se pueden unir las dos idealidades para gobernar. Son completamente distintas. Los programas mínimo y máximo, representan ya un arreglo político, para poder gobernar juntas dos idealidades que se repelen. Los programas mínimos de los socialistas, no son socialismo: son oportunismo. Y cuando los programas máximos de la burguesía atentan o pretenden atacar contra la propiedad privada, no son programas burgueses: son programas socialistas, aunque se intenten fusionar, lo mínimo y lo máximo, por una conveniencia política y sin ánimo de llevar a la práctica lo mínimo de unos, ni lo máximo de otros. La cuestión es gobernar y vivir.

La izquierda del socialismo español, que sería lucha de clases y principios puramente socialistas, o sea la transformación completa de la sociedad. La derecha quiere una política de colaboración burguesa para gobernar con ella. Aquí los principios se han arrinconado.

Una de las dos tendencias no se diferencia del comunismo de Estado más que en la cuestión de la dictadura del proletariado, dictadura que aceptó la anterior izquierda socialista, separándose, hace años, del partido, capitaneados por García Quejido y Oscar Pérez Solís. Los dos completamente *difuntos*.

Realmente (seamos francos ya que no estamos casados más que con la verdad), realmente, en el sindicalismo de la Confe-

deración, ocurre otro tanto. Unos sindicalistas quieren que la C. N. del T. ayude a la República, prescindiendo de lo consignado en los Estatutos de la Confederación, y otros quieren continuar dentro de la lucha de clases y la acción directa; acción netamente obrera.

Aquí, como allá, no se persigue más que un sitio en el Presupuesto burgués. La colaboración no tiene otro objeto. Capitanean la colaboración socialista y la colaboración sindicalista los obreros *ilustrados*, que salieron del taller y no quieren volver a él. Los que perturban la marcha de la Confederación, lo mismo que los que han desviado de su camino a la U. G. de T., quieren convertir a ambos organismos en criaderos de burócratas, dentro del régimen burgués, que habría de mantenerlos.

Y como los ministros socialistas continúan algún tiempo más en los Ministerios, el partido sufrirá otra escisión. Se saldrán del socialismo español los verdaderos socialistas, quedando sólo en él los reformistas, los no socialistas. La derecha se convertirá en izquierda republicana, que no otra cosa son Indalecio Prieto y Largo Caballero, saliendo la izquierda más o menos contaminada de republicanismos, porque no en vano se juega a la política burguesa.

Dentro de la U. G. de T., como dentro de la C. N. del T.; dentro del socialismo, como dentro del anarquismo, avanza la úlcera que será muy difícil de extirpar, sobre todo la del socialismo y la de la U. G. de T. La plaga del vividor.

Lo malo es que los farsantes y los gaudules de uno y otro organismo no dejen de llamarse socialistas ni dejen de llamarse anarquistas. Si se dijeran lo que son, transfiguras del socialismo y del anarquismo, no representarían un problema. Si unos y otros se dijese sindicalistas republicanos o socialistas de donde mejor se coma, el peligro sería poco y la división que se avercina nos podría tener sin cuidado.

Aquí, como allí, lo malo está en que los socialistas republicanos pretenden continuar llamándose socialistas y que los republicanos sindicalistas se empeñan en continuar llamándose anarquistas, para mejor realizar su obra destructora.

El propósito dentro de la C. N. del T., como dentro de la U. G. de T., es el mismo: entregar dichos organismos al reformismo burgués y parar la mano luego. En cuanto a la U. G. de T., la operación está ya hecha y en cuanto a la C. N. del T., hace tiempo que se trabaja en ella; pero aun no se ha podido arreglar y es muy difícil que se arregle, porque dentro de la C. N. del T. hay más conciencia individual que dentro de la U. G. de T. Son los que con el nombre de aquellas fuerzas, han adquirido ellos un nombre. Son por ser la Unión y son por ser la Confederación. Ellos por sí, nada serían.

Por esto, estando idealmente fuera de las organizaciones, se empeñan en estar dentro, perturbando los partidos y las entidades obreras. Y como tienen el amparo del Gobierno, a quien pretenden servir por lo que de él pretenden sacar, echarlos de la Unión y de la Confederación, será muy difícil; de la Unión casi imposible, porque está invadida de gente que sólo persigue el rancho, y para conseguirlo apoya a los rancheros, que están en los Ministerios. Es lo mismo que le ha ocurrido al partido radical. Ha sido invadido por los monárquicos, y el día que gobierne el partido radical, quienes gobernarán, realmente, serán los hombres de la Dictadura y de la Monarquía. Los republicanos de veras, no, porque son pobres o porque militan en otros partidos republicanos.

Al socialista, se han pasado, también, antiguos caciques monárquicos, antiguos caciques republicanos y antiguos caciques que sólo son caciques y que se adhieren al Gobierno que respeta su cacicato; y el día que gobierne el partido socialista, quienes gobernarán serán los caciques de toda laya, que no conocerán, ni por el forro, las ideas socialistas. Y si fuera posible, que no lo es, que la Confederación diera hombres al Gobierno, daría hombres que no sustentarian las ideas de la Confederación, y que llamándose obreros, hace años que dejaron de sudar. Es así la canalla política que no gusta del trabajo. Es así en todas partes, y contra ella han de prevenirse el verdadero trabajador y el verdadero idealista.

JUAN DE REUS

PROBLEMAS NUESTROS

El cáncer político de la C. N. T.

Toda la Prensa confederal y anarquista, y particularmente la de la región levantina, ocúpase en estos momentos del desastroso Pleno de sindicatos celebrado en Alcoy, que no será válido porque la mayoría de delegados abandonó el local y la localidad, declarándolo nulo.

Allí, como en Sabadell, una claque llevada por los que habían tendido en Alcoy a la organización levantina la misma trampa que se tendió en Sabadell a la organización catalana, intervino violentamente en las sesiones, echándose sobre los delegados calificados de *faístas*, agrediendoles, aullando improperios y ahogando constantemente las voces de los camaradas representantes de la organización de Levante, señalados por su significación *extremista*.

Cincuenta delegados, asqueados, llenos de indignación, abandonaron el Pleno, quedando veinticinco delegaciones «en familia» que tomaron no importa qué acuerdos, en absoluto nulos, desde el momento que la mayoría levantó el comicio, incelebrable en tan vergonzosas condiciones.

A la serenidad, al autodomínio de esta mayoría de delegaciones se debe que no acabara sangrientamente el Pleno. En Alcoy, como en Sabadell, los políticos que forcejean con la C. N. T., dispuestos a violar sus principios o a asesinarla, tenían bien montada una partida de la porra, dispuesta a imponer a gritos y a golpes sus designios, coaccionando a los delegados, aislándolos, haciendo pesar sobre ellos la atmósfera espesa de un ambiente hostil, cargado de odios, brutal y agresivo.

Son una serie de procedimientos fascistas, puestos en práctica, gracias al apoyo de las autoridades republicanas, en esta obra infame y traidora, de puñaladas por la espalda. Cuando hayan fracasado en ab-

solutos los que dentro de la C. N. T. tienen la misión de domesticarla o dividirla; cuando no haya esperanza alguna de gubernamentalización del único organismo de clase, apolítico y revolucionario, que hay en España, no controlado por el Poder constituido y de enorme fuerza popular, entonces el Gobierno se jugará el todo por el todo, encarelando en masa a los extremistas, imponiendo a sangre y fuego la ley fascista del 8 de abril.

Sin embargo, a pesar de todo y pese a todo, en Alcoy, como en Sabadell, los principios comunistas libertarios de la C. N. T., sus tácticas de acción directa, sus postulados revolucionarios, tuvieron un gran triunfo moral. No se ha conseguido, no se conseguirá jamás que un comicio confederal, al cual acudan las representaciones directas de los sindicatos, tome ningún acuerdo reformista.

Sólo en Huelva, en Sabadell y en algunas poblaciones de Galicia, donde las masas están extraviadas por los malos pastores, desviadas de su objetivo de clase, amputadas de toda conciencia propia y de todo sentimiento de solidaridad humana, el peligro, el cáncer político de la C. N. T. amenaza salir vencedor de su tradición limpia y recta. Ello será aún, si en la Confederación no hay cirujanos de mano firme y experta, que corten por lo sano y que

arrojen al muladar parlamentario el miembro gangrenado, antes de que corrompa otras partes del cuerpo confederal.

Pero es preciso que estemos muy en guardia y que no se vuelva a caer en las trampas burdas tendidas a los sindicatos.

Elegir Sabadell como sede del Pleno catalán, significó una maniobra astuta para prepararse la escenografía adecuada. Cuantos asistieron a ese Pleno memorable saben de qué manera se celebraron las sesiones; de qué forma todo era un amaño repugnante; de qué manera el local se llenaba, no de delegados, sino de miembros de la «Esquerra» y hasta de concejales republicanos.

En Alcoy ha ocurrido exactamente lo mismo. Los delegados se vieron envueltos por una nube de adversarios, con la misión de aturrullarles con sus gritos, y de repartir estacazos cuando la hora fuese llegada. En Sabadell, el gran número de delegaciones netamente obreras y apolíticas, y la proximidad de Barcelona, llevando compañeros al acto, que neutralizaban la presencia del público republicano, permitió que el Pleno terminase con una gran afirmación de los principios confederales.

En Alcoy no pudo hacerse más que ausentarse de él en masa, declarándolo nulo.

Mas todo esto no hay necesidad de que pase. Es preciso que la organización diga por sí misma las localidades de sus comicios y que sepa elegirlos neutras, donde la libre emisión de los mandatos, los trabajos del

Congreso no estén coaccionados por elementos extraños al Pleno y a la organización reunida.

Son emboscadas burdas, en las que, por rubor propio, no debemos dejarnos atrapar nuevamente.

Ahora, uno de los caballos de batalla en la lucha entablada en el seno de la C. N. T. entre moderados y comunistas, que pugnan por modificar los Estatutos, contra los que están dentro de los principios proclamados por estos Estatutos, dentro de las ideas que dieron vida a la C. N. T., y que les dieron el esfuerzo y la existencia de sus hombres, es conseguir que salgan de Barcelona los comités ejecutivos. Lo mismo al comité regional catalán que al comité confederal se les quiere sacar de Barcelona, si no consiguen atraerse a sus componentes o nombrar delegados nuevos.

Para el comité regional, después de lo pasado con los sindicatos de Sabadell, quieren Badalona o Valls. Para el comité nacional, Castilla o Galicia.

El pretexto es acabar en la hegemonía de la región catalana y de Barcelona sobre Cataluña. ¡No es necesario recordar las épocas cercanas en que los comités, en manos de los actuales forcejeadores con los principios de la C. N. T., estaban vitaliciamente en Cataluña y en Barcelona y ponían el grito en el cielo cada vez que de sacarlos de aquí se trataba!

El acuerdo que ha de tomar la organización catalana, con respecto al comité regional, compete a un Pleno de sindicatos. En Sabadell, la organización reunida señaló Barcelona, y sólo otro Pleno puede revocar este acuerdo. En cuanto al comité

Obreros: La prensa que combate a la C. N. T. y a la F. A. I., por anarquistas, es prensa política y mercenaria vendida al capitalismo y defensora de los intereses e ideología del capitalismo. Comprarla es dar vida al sistema que os explota. Leerla es prestar fuerza moral a vuestros enemigos.

REPLICAS Y CONTROVERSIAS

DEL MOMENTO SINDICAL

Los sindicatos de Sabadell y la C. N. T.

A la separación o expulsión de los sindicatos de Sabadell de la C. N. T., creemos que se le ha concedido una excesiva importancia. Nosotros no podemos conceder a lo ocurrido en Sabadell el valor de una manifestación sintomática de disgregación de la C. N. T.

La actitud de los sindicatos de Sabadell no ha sido para nosotros ninguna sorpresa. Los sindicatos de Sabadell han tenido sus tiempos heroicos, de luchas ejemplares; pero nosotros, desde hace años, al examinar el mapa sindical no podíamos fijarnos en Sabadell sin tener una íntima reserva: dudábamos de la consistencia del contenido substantivo del sindicalismo revolucionario en aquel núcleo sindical. Y entonces nadie hablaba de la F. A. I.

El porqué de esa reserva íntima nuestra es muy difícil de precisar. Se basa en impresiones sutiles que el espíritu observador recoge y que llegan a formar una convicción moral que el tiempo cuida de afirmar o de rectificar. Y rara vez — en esos juicios nuestros — nos hemos equivocado, aun siendo los primeros en sentirlo.

Nosotros estamos seguros que la decisión de los sindicatos de Sabadell no es compartida por la mayoría de los trabajadores de Sabadell, y bastaría para comprobarlo una sencilla prueba: consultar a esos trabajadores en una asamblea pública, excluidos tanto los militantes llamados reformistas como los camaradas calificados de extremistas, para que expresaran libérrimamente esos trabajadores si están distanciados o no de la C. N. T., de sus Estatutos, de sus tácticas y de su finalidad comunista libertaria.

No dudamos de que la mayoría de trabajadores de Sabadell, alejados de ciertas influencias que pesan más como factor de coacción moral que como valor de convencimiento íntimo, se pronunciaría entusiasta a favor de la C. N. T.

Nosotros no hemos sido partidarios nunca de la división de los trabajadores, y hemos entendido en toda ocasión que los mejores esfuerzos han de emplearse en el sentido de agruparlos, de unirlos todos en un mismo organismo sindical, que ha de ser el que les ofrezca mayores garantías de emancipación, y que, hoy por hoy (estamos dispuestos a discutirlo con cualquiera que opine lo contrario), en España no puede ser otro que la C. N. T. Ese criterio nuestro ha hecho que condenásemos toda labor escisionista, aun en aquellos organismos sindicales alejados de nuestro ideario, si ello no

representaba la voluntad de la mayoría de los trabajadores que los componían. Y es que nunca hemos perdido la fe en nuestros ideales, ni la esperanza de ganar a nuestra causa a aquellos que más distanciados han parecido estar de ella.

Los que en Sabadell han denigrado a la C. N. T. por considerarla en manos de elementos extremistas «insolventes», ¿podrían afirmar que se han ajustado a esa norma de conducta? De ninguna manera. La C. N. T. no es Sabadell ni es Cataluña siquiera, y la resolución de los sindicatos de Sabadell había de ser siempre resolución de un ínfimo núcleo minoritario, sin fe en la virtualidad de sus propias convicciones.

Para rechazar una pretendida tutela de la F. A. I., no hay necesidad alguna de separarse de la C. N. T. ni de dejar de cumplir aquellos elementales deberes sindicales que podían haber sido norma de un día. La pretendida tutela de la F. A. I. nada mejor que combatirla dentro de la C. N. T. en una igualdad de derechos que no ha sido nunca negada a los sindicatos de Sabadell ni a sindicato alguno de la C. N. T. que no haya hecho dejación de sus tácticas ni de sus principios.

Pero esa pretendida tutela de la F. A. I., dentro de la C. N. T., ¿dónde está? ¿Está precisamente en la fidelidad de la C. N. T. a sus tácticas de acción directa y a sus principios apolíticos? Porque el mero hecho de que en algunos cargos representativos de la C. N. T. puede haber individuos que pertenecen de hecho y en espíritu a la F. A. I., los cuales no han perdido nunca el derecho, como obreros auténticos, a pertenecer a la C. N. T., ni han renunciado a la confianza que en ellos pudieran depositar los trabajadores, no es bastante para la calificación de tutelados, desde luego inexistentes.

Saben bien los que combaten a la F. A. I., y nosotros nos complacemos en repetirlo, que ni la F. A. I. es todo el anarquismo ni la F. A. I. puede ser nunca la C. N. T., no obstante todas las coincidencias de orientación y de finalidad y las convergencias de acción que pudiera haber.

Nosotros podríamos poner fácilmente en un aprieto a todos los sindicatos de Sabadell si les invitáramos a demostrar esa tutela en la gran mayoría de sindicatos de Cataluña, solamente ceñosos de las normas confederales, y en los cuales si los anarquistas, no todos *faístas*, han adquirido un papel preponderante, ha sido precisamente por el prestigio moral de una rectitud de conducta, de probada consecuencia ideal y de entereza en la lucha. Y podríamos ver cómo en esos sindicatos no hay tutelados, sino simpatías de los elementos más activos y de los trabajadores más conscientes por la C. N. T. y el anarquismo, que en España se dan la mano, porque sin el anarquismo la C. N. T. no habría sido ni sería nada.

¿Cuál puede ser, pues, el secreto de esa actitud de los sindicatos de Sabadell? Declárenos de una vez que nosotros no confundimos a los sindicatos de Sabadell con aquellos elementos que hasta ayer se llamaron anarquistas y que han venido disfrutando desde los puestos directivos o como simples militantes de cierto predominio. ¿No son quizá esos los elementos que en Sabadell han denigrado a la C. N. T., y no las masas trabajadoras? Esta al menos es nuestra convicción. Y es que ciertos elementos, elevados a la categoría de indispensables, al despertarse en ellos ambiciones políticas, de las que nunca deben haber estado exentos, han visto tutelados en la posición apolítica de los camaradas anarquistas de la F. A. I. cuando esa posición apolítica se les ha presentado como valla infranqueable para satisfacer sus ambiciones personales o bien para cotizarlas políticamente, lo que aun es más indigno.

No, la conducta de los elementos llamados «responsables» de Sabadell, no tiene excusa. Constituye una traición manifiesta a la lealtad. Y mal podrían hablar esos elementos de amor a la C. N. T. cuando no han hecho más que apuñalarla moralmente. La burguesía les debe agradecimiento. Pero nadie debe ignorar cuán amargamente se paga a veces el precio de la traición.

No esperamos una rectificación de conducta

No pidas a los demás lo que no seas capaz de conseguir por ti mismo, para no llamarte luego a engaño; y no niegues nunca a los que estén de él necesitados, sin esperar recompensa alguna ni pedirlo, el concurso solidario de tu esfuerzo cuando de hacer una obra buena se trate.

en los elementos aludidos. Ni la deseamos. Los consideramos incapacitados moralmente por siempre más para cobijarse en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo; y si a algunos, como trabajadores, la C. N. T. no puede cerrarles las puertas, ha de rechazarlos con toda energía como políticos.

Ni la solvencia, ni la capacidad, ni la moralidad, ni la responsabilidad son exclusivas de los elementos que combaten a la F. A. I. ¡Aviada estaría la organización confederal si realmente fuera así! Pero ya hace tiempo que los trabajadores han aprendido a ver y a pensar por sí mismos, aunque no todo lo que sería de desear, y saben distinguir. Y ni cabe decir para quiénes son sus simpatías.

Las bajas y las altas en los organismos sindicales son meros accidentes de la lucha. A esa separación o expulsión de los sindicatos de Sabadell podrá dársele otro carácter. No importa. En la C. N. T. nadie es indispensable, ni la C. N. T. ha de vivir nunca de la gracia de nadie.

La C. N. T. no ha de ver disminuidas sus fuerzas. No hay peligro de disgregación. No hay que temerla aún ni de ese paqueo indecoroso a que se prestan ciertos llamados militantes. Pero, si para salvaguardar sus principios y sus tácticas, por no desviarse de su trayectoria revolucionaria, hubiese de quedarse en cuadro, lo preferiríamos antes que verla convertida en informe organización mastodóntica al servicio incondicional o condicionado del capitalismo y de los políticos, porque si bien somos partidarios de la unión de todos los trabajadores frente al capitalismo y a todos partidos políticos, lo somos también de la eficacia de su acción, y hemos creído siempre hallar esa eficacia en las tácticas del sindicalismo revolucionario y en la orientación anárquica del movimiento obrero en cuanto a finalidad.

Esa separación o expulsión de los sindicatos de Sabadell, no pasará de ser un hecho meramente episódico en la vida de la C. N. T.

La C. N. T. tiene arraigo en las masas obreras de Cataluña y de toda España. Y no han de ser los políticos, únicos insuficientes mentales en la vida de los pueblos, puesto que no saben ver cómo éstos aprenden a pasarse sin ellos, los que la arranquen del alma de esas masas obreras que confían a sí mismas su propia emancipación y la de la humanidad toda.

GERMINAL ESGLEAS

(Viene de la 4.ª página)

nacional, atañe a un Congreso de sindicatos. La voluntad de éstos, libremente emitida, ha de fallar este y otros pleitos.

De cuanto hemos escrito, quisiéramos sacar una consecuencia, desprender una lección de hechos, aunque consecuencia y lección se desprendan por sí solas.

Es preciso que todos los obreros españoles, que todos los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo se den cuenta del momento gravísimo que vivimos, de la necesidad de actuar frente al triple enemigo confabulado y de defender la integridad ideológica de la C. N. T., su personalidad orgánica, su independencia como organización de clase, antipolítica y revolucionaria.

Es preciso, además, que el cáncer político de la C. N. T. no haga más estragos en el cuerpo confederal. Es necesario cortar a tiempo y salvar al robusto paciente, que ha resistido operaciones más peligrosas que esta y que de todas ha salido vencedor, acompañado constantemente por la confianza y la solidaridad moral del proletariado ibérico, que ve en la Confederación Nacional del Trabajo la única fuerza limpia y la única esperanza para el mañana inmediato de España.

Que todo el mundo recapacite y que se tenga el valor y el acierto de las grandes y radicales resoluciones, pensando siempre que de la C. N. T. han de salir, por sí mismos o echados por la organización reunida, los que están fuera de los Estatutos, de las tácticas y de la vida de la C. N. T.; jamás los que están dentro.

HAN DE ISLANDIA

Un ruego a nuestros lectores de Francia

Por un artículo de Pierre Besnard, generosamente dedicado a mi padre y a mí, y publicado en el número 189 de «La Voix Libertaire», de Limoges, me entero de que, según parece, un tal Jean Leunois ha celebrado una entrevista conmigo, entrevista publicada en el número 136, correspondiente al 15 de septiembre 1932, de «La Révolution Proletarienne».

Como no tengo memoria de haber celebrado entrevista alguna y además no he visto tal número de «La Révolution Proletarienne», ruego a los compañeros que lo tengan en su poder me remitan el ejemplar antes dicho de esta publicación francesa.

En cuanto al artículo de Pierre Besnard, es cuenta aparte. Merece algo más que un simple comentario y pienso contestarlo largo y tendido. Sin embargo, me atrevo a afirmar algo: Besnard, por sí solo, no nos hubiera hecho el honor de dedicarnos toda una crónica, batallando brillantemente contra ejércitos por él mismo fabricados y dándonos una importancia que no merecemos.

Y cabe preguntar si los que le han azuzado desde España, no contentos con tener un vertedero de inmundicias que es la segunda edición de «La Protesta» de los libreños, van ahora a ensuciar con sus rofías morales toda la prensa libertaria del mundo.

Que los compañeros de «La Voix Libertaire» se den cuenta de lo que hacen, al permitir que Besnard, bilioso y además espoleado desde España, cargue desde sus columnas, no ya contra nuestras humildes e insignificantes personas, hechas a todos los ataques, por desconsiderados y estúpidos que sean, sino también contra la

F. A. I., organización de los anarquistas españoles, calificada por el autor de «Los Sindicatos y la Revolución Social» de «dueña actual de la C. N. T.», a la que destruirán, si no pueden anarquizarla, a la vez que expulsan de ella a Angel Pestaña, «uno de los militantes más antiguos de la Confederación, uno de sus fundadores», y al que quieren excluir de ella Urales y los suyos por el crimen de «haber estrechado la mano, en una calle, al teniente de alcalde de Barcelona, el mismo día que la dirección «uralista» de la C. N. T. iba en delegación al despacho de este funcionario».

Algunas barbaridades más dice Besnard en su substancioso escrito. Ellas y lo demás de la crónica lo contestaré mejor y más extensamente en un próximo artículo de «La Revista Blanca» exponiendo mis puntos de vista, por Besnard combatidos.

¿No habrá en Francia algún compañero que informe a los camaradas de «La Voix Libertaire» de la verdad de cuanto ocurre en España y que evite que la prensa ácrata francesa sea juguete de los que, desde España, azuzan y mal informan a sus amigos?

En cuanto a la entrevista de Jean Leunois, afirmo que no la he celebrado, aunque se da el caso peregrino de que el párrafo de ella contra el cual Besnard batalla yo lo suscribo íntegramente, estoy de acuerdo con él como si hubiese pronunciado aquellas palabras. Espero con impaciencia el número de «La Révolution Proletarienne», que no dudo algún camarada me hará a manos, para enterarme de lo que se me hace decir y de lo cual el amable Besnard sólo me da una lejana y prodigiosa idea.

FEDERICA

Lotes de libros baratos

PRIMER LOTE 4'25

«El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes», por Han Ryner. «El Aventurero de Amor», de Han Ryner. «Sembrando Flores», de Federico Urales. «La Victoria», de Federica Montseny.

SEGUNDO LOTE 4'75

«Los Deportados», de Carlos Malato. «La Persecución del Helenismo en Turquía», de Ángela Graupera. «Los Hijos del Amor», de Federico Urales. «El Hijo de Clara», de Federica Montseny.

TERCER LOTE 4'50

«Jesús es un Mito», de George Brandés. «Renacer», de Federico Urales. «Náufragos», de Adrián del Valle. «Cántiga de Montaña», de Elías García.

CUARTO LOTE 4'00

«Problemas Trascendentales», de Fernando Tarrida del Mármol. «La Mulata Soledad», de Adrián del Valle. «El Auto-didacta», de Han Ryner. «Almanaques de «La Novela Ideal», 1927 y 1928.

Advertimos a nuestros corresponsales paqueteros y a nuestros suscriptores que nos es muy necesario que los primeros liquiden sus cuentas y que paguen sus suscripciones los segundos.

Toda promesa de redención es engañosa si no tiene por base el esfuerzo del individuo encaminado a redimirse a sí mismo, por sí mismo y también con la ayuda solidaria de los demás, de todo lo que le encadena y esclaviza, le proporciona involuntario sufrimiento y malestar.

Don Pancho, un servidor, con perdón sea dicho, ha perdido la amistad de Joselito y de Baturrillo; porque, a pesar de toda mi sabiduría, que es mucha, sin modestia sea dicho, he tenido que entrar, empujado por el hambre, al servicio del ministro de la Gobernación; pero, eso sí, sólo para casos especiales, la verdad sea dicha.

Ya lo espetó el filósofo: «El hambre es consejera muy mala». Y así como a veces aconseja que uno se dedique a pedir y a otros a eso que los banqueros llaman robar, cuando no son ellos los que roban, a mí me aconsejó que entrara al servicio del señor Casares Quiroga, sólo para servicios especiales.

Yo no sé cómo el del Cinca y el del Guadalquivir supieron mi entrada en el caserón de la Puerta del Sol; pero es el caso que vinieron a verme, echando guardias de asalto por la boca, y después de ponerme como un preso de los que pasan por ciertas jefaturas, me dieron la espalda con aire despreciativo.

Baturrillo, no obstante, es más sosegado en sus resoluciones, y me pidió que a entrar al servicio del ministro, esperara a que él lo fuera. A mí me pareció, después de pasar cuenta a mis haberes, completamente nulos, y de consultar con mi estómago, que está completamente inutilizado por falta de ejercicio, que hubiera sido esperar demasiado.

Baturrillo y Joselito me dijeron, al despedirse de mí, que no contara con su apoyo cuando ellos se declararan socialistas, y le hicieran la competencia a Cordero en lo de cobrar dietas. Y lo dijeron con una seguridad que me produjo escalofríos. Pero, en fin, sea lo que Baturrillo y Joselito quieren. Por de pronto, podré esperar el día de la gran catástrofe con el estómago fuera de cuenta.

Cuando el señor secretario me dijo que el ministro me estaba esperando sentado para darme órdenes, me sentí eje, no de un carretón, sino eje del mundo.

—Tengo sospechas — me dijo el ministro — de que me la pega.

— ¡Yo no!

—Lo supongo. Tengo mis amoríos, como otro ser cualquiera, aunque de la Gobernación, y sospecho que me la pega con uno de mis compañeros del Ministerio.

—Hay gustos que merecen palos. Usted, sin serlo mucho, es el más guapo del Ministerio.

— ¡Lo que yo digo! Porque el único que podría compararse conmigo es el catedrático, y ya sabe usted que lo atildado no está de moda ahora entre las mujeres.

— ¡No lo ha estado nunca!

—Razón de más para que no acierte a saber quién es mi rival en el Ministerio, y espero de usted lo averigüe.

— ¿Y qué he de hacer yo para averiguarlo?

—Le daré el retrato de la mujer más hermosa del mundo, y usted averiguará qué visitas recibe.

—Así quizá fuera mejor que entrara al servicio de la mujer más hermosa del mundo.

— ¡Buena idea! Usted llegará y yo le empujaré. No tiene secretario.

—Yo seré su secretario y me enteraré de todos sus secretos, como hacen los secretarios que sienten la dignidad del cargo.

— ¡Perfectamente! Eso de la dignidad del cargo me ha conmovido. Le daré una tarjeta de recomendación. No sea usted muy exigente en el sueldo. De todas maneras habría de pagarlo yo. Usted descubra lo que haya y no le faltará ni apoyo moral, material y colateral — me dijo el ministro.

— ¿Qué será esto de colateral? — pensé yo —. Guardaré la palabreja en la memoria para consultar un diccionario. A ver qué me dice. No fuese algún veneno.

Don Pancho, un servidor, ha leído muchos libros y sabe cómo se libraban de sus secretarios los grandes señores cuando sus secretarios sabían cosas que a los señores les convenía tenerlas en el silencio perpetuo. ¡A mí no! — pensé.

CRITICA Y SATIRA

Las hazañas de don Pancho

Llamé, se abrió la puerta; entregué mi tarjeta, me hicieron penetrar en un salón y vi a la mujer más hermosa del mundo. Como que era muy parecida a ésta



¡Cuidado que es guapa! Cuando pone los ojos en blanco, tal como los tiene ahora, se produce una crisis, no diré yo que en el Ministerio de la República, porque ello es más difícil que la cuadratura del círculo; pero sí en el interior de todos los ministros.

Acepté mis servicios como secretario particular. No hablamos del sueldo. Sin duda la niña guapa lo dió por pagado con sólo servirla a ella, y yo por bien pagado me estimé, a pesar de que no puedo abusar de ciertos recreos por prescripción facultativa.

Lo primero que me encargó la guapa señora, fué que vigilase al señor ministro por si tenía algún lío.

—No pase pena — le dije —; siendo usted tan hermosa, no hay peligro.

—No sabe usted lo caprichosos que son los hombres... Bueno, y las mujeres también; porque yo tenía uno antes que le daba a ése vuelta y media, en lo de guapo y bien plantado; pero no era ministro. Los ministros son muy solicitados y quiero cerciorarme... Usted vigile, que yo le ayudaré a subir y le empujaré.

Cierta noche, ya de madrugada, entré de sopetón en el despacho privado del ministro, que



es donde se recibe a las amigas y a los que desempeñamos servicios especiales, y vi... ¡Baturrillo, lo que vi! ¡Véase lo que vi!

(Véase el segundo grabado)

Ciertos son los toros — exclamé yo; y luego, dirigiéndome a ella, como si fuese el amo de la casa, le pregunté:

— ¿Qué hace usted aquí, señora?

— ¡Hola, Panchito! — me contestó —. ¡He venido por ti!

En seguida adiviné que se trataba de un contraspiñaje; que quería enterarse de si yo le era fiel a ella o a él. En tal situación, y ante tal pregunta, me puse en actitud irreconciliable. Contra mí, ni ojos en blanco, ni tronos, ni reyes, ni terciopelos, ni pelos solamente.

—He venido — me dijo — a salvar tu vida y la del señor ministro.

—Esto ya es otra cosa. Si se trata de salvar mi vida y la del señor ministro, cuente usted con todas mis facultades.

Ella se sonrió de un modo que me hizo temblar. Sin duda dudaba de mis facultades.

—Pero bien: ¿de qué se trata? — le pregunté.

—De que hay moros en la costa.

— ¿Y usted quién es?

— Soy la mora de uno de los moros.

— ¡Lástima que yo no sea moro y que usted no crea en mis facultades.

— Conspiran los moros.

— ¿Los de la costa?

— Todos los moros notables están conspirando en combinación con los monárquicos para derribar a la República. El Borbón les ha prometido la independencia a los moros, ya que los republicanos la han otorgado a los judíos.

— ¿Cómo a los judíos?

— ¿No sabe usted que los catalanes son judíos?

— No lo sabía.

— No hay más que ver la cara de los dos ministros catalanes que tenemos en el Ministerio.

— No se parecen a Carbó por delante ni por detrás.

— No importa. El uno no hace más que pedir y pedir y el otro no hace más que dar... notas. Es preciso coger a los conspiradores aquí mismo.

— Les llamaremos para cogerles más cómodamente.

— No acudirán; son muy duchos. Entre ellos hay dos generales, que se llaman Barrera y Martínez Anido.

Yo me puse lívido y me parece que dije:

— Hay que llamar a más gente.

— Al contrario, aquí sobras tú. Se cerrarán todas las puertas, se apagarán todas las luces, y se evitará el secuestro, porque los conspiradores tendrán que ir a tuestas.

— ¿La quieren secuestrar a usted?

— No, al ministro.

— Aquí también hay gustos que merecen palos. Yo comprendería que se la secuestrase a usted. ¿Para qué al ministro?

— En esto está el quid. En el momento que se intente secuestrar al ministro, me presento yo y dos caras más como la mía...

— Con la de usted basta para quitarles de la cabeza las malas intenciones y hasta para quitar la cabeza.

— Así, pues, ¿usted se marcha y nos deja a nosotras solas? En cuanto vengan los conspiradores les desarmaremos al instante.

— ¡Ya lo creo que los desarmarán al instante! Ya quisiera ser yo desarmado por usted.

— Bromas ni indirectas, no. La cosa es seria... Ya están aquí — dijo la chica.

Y en este momento entraban cuatro moros tal como éstos

¡Elecciones! Elecciones a la vista. La misma farsa de siempre. Mil promesas engañosas, vivero de otras tantas futuras infamias. Votos que serán palos; palos de ciego descargados sobre las espaldas del pueblo productor. ¿Hasta cuando, hasta cuando, pueblo, soportarás pacientemente la gran farsa?

Desapareció la misteriosa dama y yo me quedé solo con los conspiradores. Estaba temblando. ¿Cómo desarmar a los moros?

Se sentaron, se miraron y callaron... Es decir, como callar no callaron, porque el que no habla no puede callar. Pasó algún tiempo, que para mí fué una eternidad. Me pareció oír descargas y cañonazos. También me pareció que se movía algo debajo de aquellos cuatro albornoces. Pensé que lo que se movía eran pistolas o cosa muy



parecida. Sin embargo, los moros tenían las manos libres y a la vista. No había, pues, peligro. Se abrió una puerta y se sacó una mano. Los moros, como si sólo esperaran la mano, se metieron de cabeza por aquella puerta. Por ella me asomé yo y vi... lo que el lector puede ver, y además los moros sin albornoz.

Eran cuatro ministros que, con el camelo de las conspiraciones y de las revoluciones, se dis-



ponían a pasar la noche tranquila y alegremente.

En el exterior de la casa todo estaba a oscuras. Los cañonazos continuaban; a lo menos continuaban en mi cabeza.

Por Madrid corrió la voz de que los monárquicos habían intentado otro golpe de mano contra la República. Al saberlo los dirigentes socialistas, que se hallaban reunidos para discutir cómo establecer más enclaves, se echaron a la calle dispuestos a defender, con sus vidas inclusive, a la República que les llenaba la panza. El agradecimiento siempre está bien.

DON PANCHO

Para los militantes anarquistas y la organización confederal

Acabamos de recibir una misiva de nuestro corresponsal en Vigo, comunicándonos que, de acuerdo con el tomado en un Pleno de la Región Galaica, la Federación Local de Vigo ha puesto fuera de la ley a EL LUCHADOR, prohibiéndose su venta en los centros obreros y en el mismo Centro de Estudios Sociales de Vigo.

Parece que el acuerdo se tomó hace algún tiempo, cuando EL LUCHADOR publicó una serie de escritos denunciando la actuación nefasta de determinados individuos. Sin embargo, el tal acuerdo está destinado a tener vigencia vitalicia, en tanto un nuevo Pleno no lo revoque.

Todo esto es muy confederal en Galicia. Podría pasaderamente ser confederal en todo el mundo habitado, si no tuviera una segunda parte:

Al compañero corresponsal, los que cortan el bacalao en Galicia y en la Federación Local de Vigo le han comunicado, de manera oficial y oficiosa, que, «si insiste en expender EL LUCHADOR, será expulsado de la organización».

Esto ya no sabemos si es confederal o dictatorial; como ignoramos si, partiendo de Sabadell la iniciativa, vamos resueltamente, en algunas regiones españolas, a la formación de un fascismo sindicalista republicano.

Sea como fuere, a la consideración de nuestros lectores, de nuestros compañeros y de los propios organismos confederales sometemos el caso.

Dando pruebas de condiciones evangé-

F. A. I. C. N. T. A. I. T.

EL SINDICATO DEL TRANSPORTE DE GRANADA A TODOS LOS SINDICATOS Y COMPAÑEROS DE ESPAÑA

Por esta os comunicamos que ha salido de aquí, creemos que para Málaga o África, pero también pudiera ser que para otro sitio, un in-

dividuo llamado Francisco Robles Medina, con carnet número 346 de la Sección de Chofers de este sindicato, y una credencial de delegado del Comité Pro Presos, con los sellos del Comité Local, del Transporte y del Comité Pro Presos. Este sujeto es un traidor a la organización, que se ha fugado de aquí por substraerse a lo que sabe se merece. Las señas son: moreno, alto, enjuto de carnes y bigote recortado. Recomendamos a todos los compañeros, que si lo encuentran le recojan la documentación y lo aplasten como a vibora dañina, que es lo que se merece. Queda vuestro y de la anarquía.

EL COMITÉ

Hay un sello que dice: «Sindicato Único de la Industria del Transporte. C. N. T. — A. I. T. de Granada y su provincia.»

Al frente del escrito van las iniciales F. A. I. C. N. T. A. I. T.

Productores todos, si vosotros no acudís en socorro del sistema burgués, trabajando en condiciones viles, la quiebra del capitalismo es inevitable.

INFORMACIONES SINDICALES

Vale más ser ignorante que saber mentiras. La ignorancia es un papel blanco fácil de llenar. La mentira es una mancha negra que nunca se quita.

Desde Sabadell

Camaradas de EL LUCHADOR: Salud. Escribimos estas líneas para hacer público un documento y para dar al mismo tiempo conocimiento del proceder de los dirigentes del sindicato de aquí.

Hubo una reunión, efectuada el 12 de mayo del presente año, en la cual se hizo una propuesta, al pasar a *Asuntos generales*, que no constaba como tema de la orden del día, y la cual quedó aprobada. Esta propuesta era la de desentenderse de la C. N. T.

Un acuerdo tan grave e importante era improcedente tomarlo de esa manera, pues en dicha reunión había unas cuatrocientos asistentes de los ocho o diez mil afiliados que componen el Sindicato del Arte Fabril y Textil.

Al enterarnos de este acuerdo los camaradas de la Sección de Hilatura de Estambre, convocamos una reunión de sección, con fecha 22 de mayo. En esta reunión rechazamos la propuesta, toda la Sección unánime, y se acordó que se continuara facilitando el sello confederal.

Los dirigentes se opusieron al acuerdo que tomamos la Sección por unanimidad. Hubo quien propuso declarar a la Sección autónoma dentro del sindicato y se objetó que no había ningún artículo en los Estatutos que lo permitiera. De manera que teníamos que entendérselas con el Arte Fabril para anular la propuesta, y como teníamos el convencimiento de que, si no ejercían una dictadura, triunfaría la razón, acordamos celebrar lo antes posible la reunión, y les hicimos otra advertencia: que se hiciera constar en las convocatorias que sólo tendrían entrada los del Arte Fabril y Textil. También acordó que, de ser posible, esta reunión tuviera lugar un domingo por la mañana, para que así pudieran concurrir los tres turnos de la Sección. La Junta hizo caso omiso de esas advertencias. Aquí ya hubo habilidad de los dirigentes. Nosotros adoptábamos esas precauciones por las coacciones que vienen a hacer en las asambleas gente de diferentes ramos pertenecientes a ese fascismo sindical entronizado en esta. Así fué que enviamos a la Junta el siguiente documento:

«Camaradas de la Junta del Sindicato Unión del Arte Fabril y Textil.

Salud.

Los abajo firmantes, pertenecientes a la Sección Hilatura de Estambre, estamos disconformes con un acuerdo recaído en la última reunión de este Sindicato, y por tanto, ateniéndonos al artículo 13 de los Estatutos del mismo, solicitamos una reunión general extraordinaria del Sindicato Unión del Arte Fabril y Textil para tratar del tema único: *Revocar el acuerdo tomado en la reunión celebrada en el Cine Cervantes, el día 12 de mayo, que dice: «El Sindicato del Arte Fabril y Textil se desentiende de la C. N. T. hasta que se revoque el acuerdo del último Pleno Regional.»*

Sabadell, 28-5-932.»

(Aquí los nombres, hasta 20 firmas.)

Se convoca esa reunión el 10 de junio. Al leerse el acta de la reunión anterior, ya daban asco los ataques al último Pleno, a las delegaciones y a la Confederación.

Terminada de leer, preguntan si se aprueba, y entre los asistentes se manifiestan opiniones dispares, lo que da lugar a confusión. Al final, con la intervención del auditorio y de los que hacen uso de la palabra, se aprueba, y se pasa al segundo punto, que es discutir el acuerdo de la reunión anterior, que dice: *El Sindicato del Arte Fabril y Textil se desentiende de la C. N. T., pero sin apartarse, y acuerda no cumplir ningún acuerdo hasta que se revoquen los del Pleno último.*

Los que lo tomaron dicen que no se apartan de la C. N. T., sino que se inhiben. Un compañero pide la palabra. El presidente del Arte Fabril lo vió seguramente muy malparado, y expone su criterio. Al terminar, de todos lados del auditorio se piden palabras. Renacida la calma, se cede la palabra al compañero disconforme con los fascistas, pero antes se le pide el nombre, y en seguida viene la coacción. Piden también la casa donde trabaja. Contesta: «Tal casa». Entonces hay varias protestas del auditorio contra el presidente. Se oyen algunos que dicen: «La cédula personal», «la fe de bautismo», en sentido irónico.

Apaciguado el auditorio, dicho compañero se dirige al presidente y le pide que descifre el significado etimológico de la palabra *inhibirse*, puesto que dicen que no se apartan, sino que se desentienden.

Se levanta el presidente pidiendo se nombre una mesa de discusión para poder intervenir en los debates, y hacen uso de la palabra algunos camaradas. Al terminar se nombra la mesa de discusión, quedando designado el compañero Cano. Este manifiesta que dará curso a las palabras y que se atenderá a la soberanía de la Asamblea, y que cuando se presenten una o dos previas, les dará curso, pero si vienen varias peticiones sistemáticas, no. Dice que él no sabía nada del documento y que por no estar en el orden del día lo ponía a la consideración de la reunión por dejarlo para otra, porque había el anzuelo de las vacaciones y asuntos generales, que estaban en el orden del día.

Pide la palabra uno de los individuos dirigentes, mientras informa Cano y quiere hablar

aquél pasando por encima de la presidencia. Se entabla diálogo, que otro compañero corta, pidiendo la palabra previa para hacer una aclaración. El presidente se la cede y entonces los dirigentes se oponen a que use de ella, y es cuando se arma un escándalo. Desde todas partes oyense palabras de: «¡Farsantes! ¡políticos!».

Al ver que no se calman los ánimos, el mismo compañero se propone subir a la tribuna, y entonces viene una avalancha del fascismo sindical entronizado en esta y se encuentra con los dirigentes que le insultan y se le echan encima, arrastrándole, hasta que viene el camarada Morales a sacarle de sus manos. Entre ellos había algún dirigente del sindicato y otros que no pertenecían al Arte Fabril, sino al de Construcción. Mientras ocurría esto a dicho compañero, el camarada Cano también se marchó de la presidencia de la mesa de discusión, porque se le hacía objeto igualmente de amenazas, y fué cuando en aquélla se puso la Junta y hubo más de dos horas de protestas y discusiones, sin poderse entender.

Debido a todo eso, los que teníamos el criterio opuesto al de los dirigentes se nos expulsó del sindicato, por defender a la C. N. T., y nos llevaron la carta de expulsión a las fábricas donde trabajamos para que el burgués pudiera hacer de nosotros lo que le viniera en gana al hacer pública la expulsión. He de advertir que a mí me trajo la carta uno de la Unión Patriótica.

Después de llevar a cabo una gran campaña de hojas injuriosas por todas las secciones del sindicato, contra los que defendíamos los principios que informan a la C. N. T., no tuvimos más remedio que salir a defendernos de las calumnias de que éramos objeto.

Aquí nos encontramos con otro caso dictatorial. Convocan otra reunión del Arte Fabril y Textil, con fecha 22 de agosto, en el Teatro Principal, por la noche. Acudimos allí, dispuestos a defendernos en la reunión de los dictadores dirigentes del Arte Fabril y Textil, que al margen de los trabajadores organizados nos han expulsado del sindicato, y al llegar allí nos encontramos con una columna de guardianes que nos imposibilitan la entrada en el local.

Esto es una pequeña muestra de lo que pasa aquí. Es de notar que desde el Congreso de Madrid, en las reuniones que aquí se han celebrado siempre han hablado cinco o seis individuos de manera sistemática, con criterios personales, no por representación colectiva. No es de extrañar que así se haya traicionado el credo federalista, llegando las Juntas a obrar por cuenta propia, sin contar para nada con los trabajadores que representan. De esas traiciones hay demostraciones patentes.

También traicionaron el 29 de mayo, que era la fecha señalada para una gran campaña de agitación a favor del retorno de nuestros compañeros presos y deportados. En la reunión del 22 de dicho mes dos compañeros preguntamos al presidente del Arte Fabril si tenían algo preparado, atendiendo el llamamiento de los Comités superiores, y nos contestaron que las Juntas habían discutido detenidamente y dejaban en libertad de acción a los individuos. De manera que ni un solo acto público quisieron organizar.

La Junta actual hace un año que actúa, y desde hace medio año esta Junta es facciosa. Diré el por qué. De la misma, presentaron la dimisión con carácter irrevocable varios miembros, alegando que tenían que servir de comparas; pues, siendo miembros de Junta, tenían que enterarse, cuando había alguna reunión, por los pasquines, si tenían conocimiento de ellos en la calle. Se ve que había mucha discrepancia, porque la minoría ejercía una dictadura, hasta que les llamó una reunión del Arte Fabril y Textil y allí expusieron sus razones. Desde entonces, esos cinco individuos que se quedaron en la Junta hacen y deshacen lo que les parece; desde entonces, también, esa Junta es facciosa, puesto que debía presentar la dimisión en su totalidad y poner los cargos a disposición de la Asamblea del sindicato, máxime cuando habíamos muchas acusaciones contra ellos, formuladas por los dimitentes, a los cuales se les ratificaba la confianza.

En fin, podríamos ir exponiendo una serie de irregularidades y de cosas indignas llevadas a cabo por los representantes del fascismo sindical entronizado en Sabadell; pero nos parece que basta con lo expuesto para que la opinión imparcial se forme una idea de lo que aquí ocurre y también para que los compañeros confederados de todas partes sepan a qué atenerse.

Nuestro,

UN COMPAÑERO DE SABADELL

Nota. — Suprimimos el nombre para evitar represalias al compañero firmante, visto el estado de la lucha local entablada en Sabadell entre los compañeros dignos y los representantes del fascismo sindicalista republicano.

Desde Mequinenza (Zaragoza)

El día 23 de septiembre se celebró en Mequinenza el primer entierro civil. La noticia de que el acto se celebraría sin la intervención de los de la capa negra, corrió como reguero de pólvora.

Los fanáticos de la Iglesia, o sea los que por ignorancia están bajo el dominio religioso, creyeron que el mundo se hundía. A pesar de la influencia que ha ejercido en esa el clericalismo, el acto se celebró, asistiendo a él la banda de música y toda la masa de trabajadores. La burguesía declaró el boicot, pues a pesar de que pasamos por un régimen de libertad, se cuidó bien de no asistir a él. Lo que hicieron fué sacar las narices por los balcones y las esquinas.

Los padres de la difunta niña, en medio del dolor que sentían por la pérdida de su hija, pueden estar satisfechos y orgullosos de haber sido los primeros en romper con la rutina de la tradicional farsa religiosa.

Para terminar diré que yo, amante como soy de la justicia y de la libertad, digo a los obreros de Mequinenza: no sólo la religión es un engaño, sino que la política también lo es; hay en vosotros espíritu de rebeldía; tenéis ansias de saber; dejad que penetre en vuestros cerebros la luz de la verdad, y os convenceréis de que la fuente de todos los males que ha padecido y padece la Humanidad, emana de capital, religión y poder.

El Corresponsal, MANUEL MORENO

Desde Monforte de Lemos

Camaradas de EL LUCHADOR: Salud. Os voy a relatar una de las muchas injusticias que en nombre de la «ley» se cometen en este pueblo.

Al compañero corresponsal de EL LUCHADOR, en esta, la burguesía lo tilda de anarquista revolucionario, y no teniendo motivos para encarcelarlo, el domingo, día 3 del corriente mes, fueron los policías de la República a su casa para que fuese a la Inspección de Policía; ya en ella, le atribuyeron que la noche del día 2 había cometido un robo en una farmacia de la localidad, corriéndose por todo el pueblo el calificativo de ladrón; y habiéndosele comprobado al otro día que todo lo que se le atribuía era falso, yo, ¡niño aún de diez y siete años!, me interrogo: Y ahora, ¿quién le devolverá la honra a ese compañero? Nadie más que nosotros.

¡Compañeros! Despertad del letargo en que os halláis sumidos; leed mucho, para instruirnos; unámonos todos como hermanos y luchemos contra la religión que nos fanatiza, contra la burguesía que nos explota y oprime, contra la «ley», que fué hecha para los encubridores de la maldad! ¡Tratemos todos de cambiar esta sociedad corrompida por otra más justa y más igualitaria!

Quizá algún día tengamos la dicha de ver realizado este lema: «¡No queremos amos ni jefes; no pagamos contribución; el que quiera comer ha de trabajar!».

¡Viva el comunismo libertario!
¡Viva la sociedad futura!

ANTONIO C. GONZÁLEZ

Ediciones de folletos de "La Revista Blanca" a 20 céntimos. ejemplar,

La anarquía al alcance de todos, por Federico Urales.

La sociedad futura, por Soledad Gustavo.

En tiempo de elecciones, por Malatesta, y El absurdo político, por Paraf-Javal.

Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.

La religión y la cuestión social, por Juan Montseny.

La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori.

Entre campesinos, por E. Malatesta.

La peste religiosa, por J. Most, y Declaraciones de Etievant.

¿Qué es la anarquía?, por Luis Fabbri.

Las bases morales y sociológicas de la anarquía, por Pedro Gori.

La anarquía en el Ateneo de Madrid, por Federico Urales.

Los anarquistas ante sus jueces, por Ravachol, Henry, Angiolillo, Vaillant, Kropotkin y Spies.

Los municipios libres, por Federico Urales.

El clero, su origen, sus vicios y sus crímenes, por Joaquín M. Bartrina.

Oye, hermano explotado, por Hugo Treni, y Juan Miseria, por Juan Grave.

El espíritu revolucionario, por P. Kropotkin.

La medicina y la miseria, por E. Z. Arana.

La mujer, problema del hombre, por Federica Montseny.

El sindicalismo y la anarquía y Política y Sociología, por Soledad Gustavo.

Correspondencia administrativa de Ediciones de "La Revista Blanca".

Sanlúcar de Barrameda, S. Recibidas 100 pesetas. — Teba, L. Idem 8'25. — Málaga, D. Idem 6. — Monóvar, C. Idem 10. — Zafra, A. Idem 9. — Algemesi, U. Trabajadores, Idem 16. — Liria, M. Idem 21'85. — Santander, M. Idem 34'50. — L'Estaque, E. Idem 73'50. — Tuy, M. Idem 21. — Briones, R. Idem 24. — Pica-

moixons, C. Idem 10. — Navás, B. Idem 25. — Valencia, S. Idem 308. — Fraga, P. Idem 7. — Cullera, A. Idem 40. — La Palma del Condado, N. Idem 18'80. — Estella, A. Cultural, Idem 14'80. — Granada, L. Idem 15. — Idem, C. Idem 30. — Villajoyosa, G. Idem 3. — Alagón, F. Idem 7'45. — Rueda, M. Idem 10'80. — Malpartida, S. Idem 14'55. — Ponferrada, L. Idem 6. — Madrid, P. Idem 25. — Jerez de la Frontera, O. Idem 10 de A. de Vejer de la Frontera. — Nerva, G. Idem 10. — Santander, V. Idem 60'70. — Graissessac, C. Idem 14. — S. Sebastián, R. Idem 15. — Las Arenas, E. Idem 6'40. — Alsásua, R. Idem 10'60. — La Carlota, J. Idem 10'50. — Córdoba, T. Idem 25. — Marsá, G. Idem 16'30. — Elche, S. Idem 16'40. — Melilla, M. Idem 40'20. — Benavente, G. Idem 4'40. — Burgos, S. Unico, Idem 13'70. — Villafranca del Bierzo, A. Idem 10. — Chiclana, M. Idem 15.

Jerez de la Frontera, R. Idem 30. — Los Alcázares, G. Idem 20. — Albí, V. Idem 15. — Tetuán, N. Idem 28. — Almería, R. Idem 75. — Aznalcóllar, S. Idem 15. — Escognar, G. Idem 1'80. — Siruela, C. Idem 25. — Almodóvar, P. Idem 4. — Premiá de Mar, B. Idem 11'25. — Escoraza, M. Idem 9. — Sanlúcar de Barrameda, C. Idem 13'60. — Bilbao, D. Idem 20. — Salvochea, S. Idem 12'50. — Torrelavega, U. Idem 80. — Drancy, C. Idem 50. — Llerena, F. L. de S. Idem 14'50, de ellas entregué 7'50 a Solé en su día. — Tolosa, V. Idem 6. — Linares, Z. Idem 6'30. — Osuna, P. Idem 10. — Almería, R. Idem 35. — Sabadell, G. Idem 52'80. — Porcuna, G. Idem 2'10. — Castro del Río, R. Idem 66'50. — Montellano, T. Idem 5. — Morón de la Frontera, S. Idem 25. — Cartagena, D. Idem 112'70. — Cortes de la Frontera, I. Idem 2'20. — Nueva Carteya, L. Idem 9. — Cabra, M. Idem 3. — Loja, O. Idem 25'75. — Salvochea, D. Idem 34'90. — Godall, C. Idem 8'40. — Esparraguera, V. Idem 55. — Sitges, F. Idem 33'15. — Calella, C. Idem 26. — Vilaseca, C. Idem 5. — Melilla, B. Hnos. Idem 11'30. — Galaroga, F. Idem 6'15, que distribuí. — Alcoy, C. E. Idem 3. — Puertollano, G. Idem 8. — Buenos Aires, S. Idem 212'77. — Greasque, H. Idem 14'50.

Osuna, P. Idem 12. — Caravaca, R. Idem 4. — Mahón, Z. Idem 8'55. — Mieres, V. Idem 18'50. — Archidona, O. Idem 19. — Sanlúcar de Barrameda, C. Idem 10'50. — Tarazona, G. Idem 10. — Alonsotegui, C. Idem 12. — Orense, C. Idem 10. — Anglés, A. Idem 7'25. — Casá de la Seiva, X. Idem 31'30. — Palafrugell, P. Idem 5. — Montpellier, V. Idem 63'85. — Chenneireres, S. Idem 18. — Monesterio, G. Idem 6. — Naval Moral de la Mata, G. Idem 50. — Zamora, S. Idem 5. — Sada, P. Idem 38. — Porcuna, S. Idem 2'50. — Granada, M. Idem 14'80. — Loja, M. Idem 11'50. — S. Vaqueros, U. Idem 15. — Langreo, A. Idem 10. — Flix, C. Idem 48. — Pinos Puente, P. Idem 29. — Arcos de la Frontera, J. Idem 20'75. — Málaga, D. Idem 17'30. — Fuente Piedra, P. Idem 15. — Algeciras, M. Idem 13'40. — Riotinto, N. Idem 5. — Ceuta, M. Idem 10. — Limoges, M. Idem 40. — Drancy, Ramos, Idem 30. — Córdoba, T. Idem 25. — Oviedo, R. Idem 5. — S. Sebastián, R. Idem 5. — Ceuta, B. Idem 10. — Ronda, L. Idem 6. — Llerena, C. Idem 15. — El Ronquillo, R. Idem 21. — Espuga de Francolí, C. Idem 76'45. — Rabat, M. Idem 10. — Cangas de Onís, Robellada, A. Idem 12'50. — Perelló, C. Idem 14'75. — Ceuta, M. Idem 10. — Algeciras, T. Idem 12'50. — Alcalá de los Gazules, D. Idem 5. — Puerto de Santa María, E. Idem 5. — Gaucín, V. Idem 6. — Málaga, C. Idem 100'05. — Casariche, G. Idem 6'50. — Savournin, C. Idem 11'53. — Alger, B. Idem 10. — Narbonne, M. Idem 36. — Lisboa, Q. Idem 15. — Granada, R. Idem 20.

Sodupe, L. Idem 6. — Oullins, C. S. S. Idem 24. — Bezieres, A. Idem 19'25, más 35. — San Juan Navas, B. Idem 5, más 4'80. — Cartagena, P. Idem 20. Estos seis últimos pueblos las cantidades las hemos recibido por conducto de T. y L.

Portugalete, C. Idem 200. — Mazarrón, J. Idem 8'20. — Valmaseda, A. Idem 45. — Alcoy, C. Idem 9. — Cáceres, P. Idem 25. — Monzón, P. Idem 12. — Alfajar, R. Idem 25. — Villanueva y Geltrú, B. Idem 11. — La Cañada, D. Idem 5. — Sevilla, P. S. Idem 75. — Puerto de Carriño, L. Idem 12. — San Mateo, C. Idem 6. — Algemesi, C. O. Idem 45. — S. Fructuoso de Baiges, F. Idem 25'50. — Puebla de Cazalla, C. Idem 12. — Castellón de la Plana, M. Idem 6. — Almudévar, F. Idem 10'60. — Colombes, M. Idem 4'25. — Ciboure, R. Idem 14'42. — Baracaldo, G. Idem 74. — Escarcena, R. Idem 3. — Santa Ana, A. Idem 50. — Granada, F. Idem 9. — S. Gimés de Vilasar, C. Idem 11. — Graus, M. Idem 3. — Puebla de Castro, E. Idem 3'30. — Alicante, B. Idem 202'35. — Mas de las Matas, R. Idem 19. — Benavente, G. Idem 5'90. — Arenys de Mar, A. Cultura, Idem 36'75. — Zaragoza, Ch. Idem 65'75. — Linares, T. Idem 30. — Mina Reunida, C. Idem 10. — Teba, V. Idem 5. — El Ferrol, C. Idem 10. — Gandía, C. Idem 7'05. — Villeurbanne, Amor y Vida, Idem 30. — Tucumán, V. C. Idem 92, de ellas 30 para T. y L.

NOTA. — Rogamos a los suscriptores de La Novela Ideal, de La Revista Blanca y de EL LUCHADOR que están en descubierto con esta Administración, hagan el favor de ponerse al corriente lo más pronto que puedan.



Más allá de todas las fronteras, los hombres de buena voluntad han de unirse para realizar el supremo ideal de nuestros tiempos: la Anarquía.

Los Municipios Libres
Ante las puertas de la anarquía
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios
y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.



ESPAÑA EN CONVULSIÓN

En el país de Sísifo

Nerva. Pueblo blanco sobre los contornos pardos y rojizos de las tierras, bajo la atmósfera gris y enrarecida.

Llegué durante los diez días de vacaciones. Y las minas, las cortas gigantescas, estaban en calma; apagadas las chimeneas de las fundiciones, los cráteres de los volcanes artificiales que vomitan humo y brasas.

Hicimos un buen viaje el camarada Eusebio Coronado y yo, en auto desde Sevilla a Nerva.

¡Pobre Coronado! ¡Con qué melancolía escribo su nombre, evoco su semblante flaco, en el que los ojos tristes y leales se adentraban en la cabeza, dándole esa expresión patética de los tísicos! Ya no existe. Hace dos días que González me escribió, comunicándome su fallecimiento. La muerte, que le acechaba, hásele llevado ya, alejándole para siempre, poniendo entre nosotros la barrera insalvable de lo definitivo. Salí de Nerva convencida de que no le volvería a ver, dejándole en el lecho, en el ambiente doloroso de aquella casa que la mina había deshecho. Él, tuberculoso; su compañera también en la cama, atacada de pleuresía.

Rindo aquí, con toda la emoción de mi alma, un recuerdo fervoroso a este camarada ópimo, cuya bondad, cuya inteligencia, cuyo buen criterio pude apreciar cumplidamente en diez días de relación estrecha.

Nerva da un contingente aterrador de tísicos. Es el trabajo brutal de las minas, el mismo aire que se respira, cargado de gases, lo que destruye los pulmones, lo que ataca primero la pleura, después la caja torácica. El contagio acaba de hacer el resto.

¡Oh, con qué desgarramiento íntimo oía yo las toses continuas que pueblan el silencio en Nerva! Toses secas, que arrancan de todas las gargantas, que hacen de ese infierno capitalista un vivero de tuberculosos.

¡El país de Sísifo! Las cuencas mineras, kilómetros y kilómetros de tierra violada, abierta a tajos; ruidos enormes como monstruosas plazas de toros. Los pueblos, sin un árbol, que el carbono mortal de las minas agosta como a los hombres, extienden sus agrupamientos en los bordes de las cortas, a los lados de las carreteras, junto a las vías férreas que conducen el mineral de las minas de Ríotinto a Huelva.

Sucesión fantástica de volcanes en reposo;

enorme extensión de terreno policromado, sugiriendo a veces la imagen de una superficie lunar, mostrada por el telescopio; tal apareció ante mi vista la comarca de Ríotinto.

A la entrada del pueblo, una multitud esperando. Hombres, mujeres, niños. Gritos ensordecedores, vivas a la Confederación, a la F. A. I., a la Anarquía, a la revolución, atronando los aires. Manos que estrechaban mis manos, rostros sonrientes desconocidos, pero que tenían el gesto fraternal de una bienvenida calurosa.

Espontáneamente, todo el pueblo fué desfilar hacia el local del Sindicato, en una manifestación no preparada, pero que resultó imponente. Recuerdo con agrado esta llegada que fué una afirmación de simpatía popular por las ideas ácratas, continuamente renovada en cada acto que dimos, a pesar de todas las maniobras y calumnias socialistas y de algún incidente desagradado.

La Guardia civil, concentrada; los socios de la U. G. T., en las casas, sólo asomaban media cabeza. La oleada humana que barría las calles; la multitud ruda de mineros curtidos y macilentos, de pechos hundidos, ojos de fiebre y bocas ardientes, lo llenaba todo; era como un mar mugiente capaz de arrollarlo todo.

Hasta bien tarde no pude salir del Sindicato; ir a casa de Coronado, mi mansión durante los diez días de estancia en Nerva; lavarme el polvo del viaje y encontrarme a solas y en familia con Gabriel González, el animador del movimiento anarquista en la comarca, y los compañeros más destacados de Nerva, miembros de la Comisión que organizó mi viaje.

Me pusieron en autos del plan que tenían, del que ya me dió una avanzada Coronado en Sevilla. El planeo era de abrigo. Publicó «La Tierra» de Madrid, el programa de festejos a mi cargo y me escribió mi padre diciéndome que esperaba, en el estribo del tren, un telefo-

nema para venir a buscarme, enferma y con la garganta perdida.

Tenía en perspectiva diez días de conferencia diaria y como postres algunos en los que había de dar dos conferencias en vez de una.

— ¡Qué bárbaros! ¿Pero es que queréis matarme? No podré resistirlo. Caeré enferma de una congestión en la garganta — exclamaba yo.

— Te cuidaremos mucho para que esto no pase. Verás. Y hay un día en el que no tienes que dar ninguna conferencia, de completo descanso — me decían González y Coronado.

— ¡Qué generosos! Tendré que cuidarme como una diva.

Ingerí una cantidad fabulosa de pastillas de Corifina, providencialmente facilitadas por un farmacéutico de Nerva, durante mi estancia por aquella provincia. Pero tanto me cuidaron y tan buena garganta tengo, que lo resistí todo y algo más, por esa fatal condición mía que no sé decir casi nunca «no» cuando de mi esfuerzo personal se trata.

¡Buenos, admirables amigos los hallados por aquellas tierras! ¡Con qué gratitud y con qué emoción los recuerdo! El cariño demostrado me indemnizó de todos los cansancios, me pagó con creces todo mi esfuerzo.

¡Cómo recuerdo las delicadezas tenidas, en las que el sentimiento andaluz, cordial y poético, se ponía de manifiesto!

...Aquella serenata improvisada, al acostarme, junto a la puerta de mi cuarto, por los muchachos del cuadro musical del Ateneo Libertario, dirigidos por el simpático Rivas, joven compositor nervense que ha escrito la música del Himno Anarquista; serenata de la que guardaré siempre la impresión causada en mí por el sabor oriental del inolvidable «Yokohama»; los ramitos de claveles y albahaca que cada día me tenían preparados las buenas compañeras de

Salvochea, viendo mi afición a las flores y mi hábito madrileño de llevarlas en el pecho; los dulces que encontraba sobre la mesilla de noche al regresar, de madrugada, a mi dormitorio, puestos por las manos fugitivas y afectuosas de la cuñada de Coronado; el entusiasmo exaltado de la compañera de Guerra — figura divina que recuerdo, por su rostro, a una sibila de Miguel Ángel y que, por su alma angélica, es el símbolo de la ternura humana proyectada sobre todos los que sufren — que, bajo el sol y la lluvia, a pie y a caballo, infatigable y sonriente siempre, con la dulzura indecible de sus ojos mansos, me acompañó sin cesar a todas partes, imagen viviente de las minas, que han gastado su cuerpo de amazona, poniendo el fuego de las fraguas en su corazón franciscano...

Todo, todo lo recuerdo. No he olvidado ningún detalle ni ninguna figura de este retablo popular, doloroso y magnífico, en donde el mejor del alma humana, a través de pasiones y de sombras, se transparenta y resplandece como gemas.

No he hecho más que llegar al país de Sísifo. Aun no he empezado la jornada, que fué dura y buena, incansables ellos en oírme y yo en hablar, sintiendo el estímulo de toda esta bondad, de todo este afecto, de todo este abono de las conciencias, que hacía recibir como semilla germinable y fácil la siembra de anarquismo que intenté realizar por esas tierras.

Necesito dedicar a la comarca de Ríotinto, a la serie de pueblos de la provincia de Huelva que recorrí, más de uno y quizá más de dos artículos.

Además, era la primera impresión que recibía de Andalucía, del pueblo andaluz, y sus posibilidades revolucionarias, su estado moral, su tragedia de productores, su existencia de nuevos Sísifos, bajando a las entrañas de la tierra y arrancando de ellas el mineral que enriquece a los colonizadores de Iberia — ingleses en Huelva; alemanes, franceses, italianos, en otras regiones de este comienzo de África — me interesaban particularmente, han de interesarnos a todos los que contemplamos la formidable gestación insurreccional que vive nuestra España convulsionada.

FEDERICA MONTSENY

Ya díjale a su merced, padrino mío, que obras buenas has de hacer si a santo quieres oler, y sácole este refrán mío, que también piques tengo de paremiólogo, porque viene a cuento, pues no bien saque a relucir la calle antigua de mi Madrid famoso que llamábase calle de Enhoramalavayas y que hoy llámase «Travesía de la Parada», que firmada por una gatita curiosa, que quiere decir una paisanita mía, mandóme sentida misiva pidiéndome haga historia picara, pues la tiene de la tal calleja que naciendo a diez pasos de la calle Ancha de San Bernardo, corrióse hoy precisamente porque tiene más de abuso de aquellas premáticas del rey Felipe II, que a pesar de su sombría vida autorizaba arbitrios para sus gabelas permitiendo que ciertas casas de la Villa y Corte sirvieran para aposento de mozas de partido, hetaras del pirulí, y acompañantas de palique, que se solazaban a espaldas de la Hermandad del Pecado Mortal y contra los bandos y pregones de los alcaldes de Casa y Corte que prohibían toda búsqueda de aves de noche, con o sin rueda y chapines, fuera de las ocho de la noche, siendo castigado el ruar después del toque, con veinte maravedises por primera vez, y por segunda con cien maravedises, diez palos sobre el cuerpo vestido y en las nalgas, que ahora llámase azotes, y diez días de encierro a pan y agua.

Al entrar en máquina este número, la huelga del ramo Fabril y Textil de Barcelona se ha dado ya por terminada, con la libertad de doce de los compañeros detenidos gubernativos y con la promesa del gobernador de poner al resto en libertad en el plazo de 24 horas.

Alcanzado ya el triunfo y conseguida la excarcelación de los compañeros presos, cábenos ahora destacar, con la amargura comprensible, este hecho. ¡Ha debido hacerse, una huelga para conseguir que las autoridades gubernativas de una República que se llama socialista, demócrata y de trabajadores pusieran en libertad a unos hombres arbitrariamente detenidos!

¿Comprenden los obreros españoles las razones que nos asisten al ir contra todas las formas de gobierno y contra todos los políticos, convencidos de su identidad absoluta?

Mentidero de Madrid

La rua de Enhoramalavayas puede encontrarla una gatita curiosa en el plano de «Madrid Antiguo», del año de 1761, que el Ayuntamiento madrileño conserva en su exposición del Antiguo Madrid, pero recuérdome en favor de estos momentos que cuando yo vivía encarnado en el cuerpo de un hidalgo de la época, año de gracia de 1623, ya existía dicha rua, y recuérdome sin gran esfuerzo que había un rico propietario llamado o conocido, que no todos los conocidos pueden ser llamados, don García de Barrionuevo, que quiso mejorar tales terrenos. De tal venta salieron disputas porque todos querían los cupiese en suerte una parada y un molino que había en aquellos terrenos, originando estos deseos palabras descompuestas y aun actos de tropelias; que cierto noble iracundo, sacando la tizona y dando tajos, mandobles, fondos, vueltas y medias, juraba con imprecaciones que había de derribar la parada y el molino, los demás terratenientes hicieron donosura de las andanzas, despreciaron al iracundo y dijéronle a tono de despedirlo: «Enhoramala vayas», volviéndole la espalda. Y como destas disputas resultó litis, se dieron declaraciones, terciaron los golillas y escribanos del crimen, alcaldes de barrio y alguaciles, que afilando sus uñas llevaron bajo las plumas de aves de los expertos a los litigantes, que viendo el modo de medrar su bolsa a costa de la ajena dieron marcha a la péñola extendiendo litispendencia, que habrían de convertirse por arte y argucia de la escribanil gallofería en litixpensas que es lo que buscan en todo pleito las uñas negras de los escribanos; se dieron declaraciones, se escribieron las palabras, y éstas se tomaron por alusión, y hete aquí como pájaro en liga atrapado el nombre, quedando aquellos sitios como había sucedido antes en la rua de «Aunque pese», bautizada por siglos la calle

que luego fuera con el nombre desprecia-tivo de «Enhoramalavayas», convirtiéndose por arte del decir, en una, dos palabras.

Dice la historia de mi Madrid gitano, y así lo recuerda mi primera persona vivida en el cuerpo del hidalgo, de cuyo nombre no quiero acordarme, porque no fuera todo lo comedido y razonable que la época requiriera y más de una vez, a bragas caídas, recibiera pena de azotes por faltar al respeto a premáticas, y aún por andar a cintarazos con autoridades de todas layas, de quien nunca fué amigo mi primera personalidad (ni en hogaño fuéralo la segunda).

Así cuenta la escritura que celebró la Esclavitud de Nuestra Señora del Destierro con el marqués de Legarda, cuando se colocó la imagen en la capilla mayor del monasterio de Santa Ana de monjes Bernardos, que decía: «Damos el nuestro permiso para que rompa el lienzo (muro) de la nuestra capilla mayor a la Esclavitud de Santa María la Real, y forme el panderete que lleva el nombre tomado de ciertas palabras de injuria que dijeron los dueños de aquellos solares que fueron de los Barrios nuevos llamando a ésta la de «Enhoramalavayas», y que ojalá no se llamara así.»

Cuidados, reparos y aun peros, recuerdo ponía mi ánima viva al dar la dirección de mi aposento cuando, foráneo amigo, brindóseme huésped amable y nada exigente en época calamitosa para mi indumentaria y mi hidalga persona, por mor de una búsqueda que un fiero alcalde de Casa y Corte hacía sin descanso, y con gran quebranto para su titulado señorío y menos-cabo de su corregimiento que no daba con buen fin ni pronto, como deseaba, a su hallazgo, que si en su mal y de su autoridad iba, bien y en mi beneficio era su torpeza.

Y todo débolo a mi genio de justo un tanto recio. Un mi condiscípulo, estudiante, capigarrón y un poco de gallofo con ribe-

tes de fullero, pero a quien quería como fraterno, topóse junto a la ermita de la calle, cuando en busca iba, a una ronda, párrandole en seco desta manera:

— ¡Alto allá, latimista!, que si no engañame mi olfato perseguido sois por faltar a la hora de queda.

— Semper tibi peuveat namus — respondió el estudiante, dejando burlado al corchete, que amoscándose echó mano a su asador invitando con el gesto a que hicieran lo mismo sus acompañantes.

— De benemerenti bene mereri — volvió a hablar el estudiante, saludando burlescamente, quitándose el bicornio, volviendo los vuelos de su capa sobre los hombros y sacando muy airesamente su toledana que presentó en guardia de defensa ante los ojos de los asustadizos corchetes.

Dióme en esto el Destino por llegar a tiempo de impedir tamaña felonía de la autoridad, y sacando mi negra arremetí en molinetes cerrados que entrecorriéndoles, dieron a correr alcalde y golillas pidiendo ¡Favor al rey! ¡Auxilio a la justicia!

— Ab-re — dije a mi amigo — a re tuo.

— Libere caprá ab aratro — contestóme, dándome un abrazo, y ambos a una tomamos las de Villadiego más que al paso, corriendo, por aquello de «del lobo ni un pelo».

UN GATO DE LA VILLA SIN CORTE

Después de las declaraciones del gobernador, de su palabra contraída, de las gestiones realizadas por emisarios a sus órdenes, de todo lo hecho público y demostrado en la asamblea del Fabril en el Cine Ideal de Pueblo Nuevo; después de la libertad de doce de los compañeros encarcelados, gaje de la palabra empeñada, leemos en la Prensa unas declaraciones del señor Moles, negando todo esto y comentando la reseña de «Soli» con un humorístico: «Dejemos que hagan novela» — que habrá producido muy mal efecto entre los trabajadores de Barcelona.

Resolver con una broma un conflicto social derivado de una campaña de justicia, tiene sus quebras. Ignoramos qué nueva actitud habrán adoptado los obreros del Fabril, al salir este número a la luz pública. Domina la impresión de que se volverá a la huelga.